

C. de la Cruz, n. p. m. de

El Paria.

8255

13



# EL PÁRIA,

TRAJEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

ESCRITA EN FRANCES.

POR

Casimir Delavigne

Y TRADUCIDA LIBREMENTE AL CASTELLANO

por D. J. G. de V.



Madrid: 1838.

---

IMPRESA DE LOS HIJOS DE DOÑA CATALINA PIÑUELA,  
*calle del Amor de Dios, núm. 7.*

## INTERLOCUTORES.

---

**AKEBAR.** Sumo sacerdote y cabeza de la tribu de los  
bramas.

**IDAMOR...** Caudillo de la tribu de los guerreros.

**ZARES.....** Padre de Idamor.

**ÁLVARO..** Portugues.

**EMPSAEL.** Brama.

**NEALIA...** Hija de Akebar.

**ZAIDA...** }  
**MIRZA..** } Sacerdotisas jóvenes.

**BRAMAS. SACERDOTISAS. GUERREROS. PUEBLO.**

---

La escena pasa en un bosque sagrado cerca de Benarés.

---

Esta tragedia es propiedad del Editor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun Teatro del Reino sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real órden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

---

---

# ACTO PRIMERO.

---

## ESCENA PRIMERA.

IDAMOR. ÁLVARO.

*Alvar.* ¡Mientras reposa el mundo en las tinieblas,  
Tan solo tú, Idamor, huyes el sueño  
Y á este lóbrego bosque te encaminas  
Fuera de Benarés? Pero de un templo  
Las formas á la luna se descubren;  
Del Dios del Indostan la imájen pienso  
Ver perfilada en él... ¿A dónde estamos?  
¿Por qué vacilas y con paso incierto  
Cruzas el bosque consagrado á Brama?

*Idam.* Ya comienza la aurora y aun no veo  
A la hermosa Nealia.

*Alvar.* ¿Dios piadoso!  
¿Nealia osas decir? ¿y qué portento,  
Qué causa sobrehumana á tí trajera  
La hija de Akebar, la del austero  
Y augusto sacerdote?

*Idam.* Sí, á esa hija  
De una celestial rama fruto tierno,  
Á quien la sombra del altar oculta;  
Á la que solo brilla cuando al cielo  
Las mas solemnes preces se dirijen;  
Á la que enlaza místico himeneo  
Con el divino Ganjes... á esa adoro.

*Alvar.* ¿Qué escucho?

*Idam.* Sí, la adoro y mi amor ciego  
Á su esposo celeste la disputa.  
Á este santo recinto por mis ruegos  
Me permite acudir; y antes que entone  
Con piadoso fervor himnos el pueblo  
Saludando la luz del sol naciente

\*

Á mi vista vendrá. Si el alma, empero,  
 Supo entender al alma de Nealia;  
 Si los ojos infieles no me fueron  
 Leyendo el color triste de sus flores  
 Desventuras no mas á escuchar vengo.  
 Álvaro, á mi fortuna sin tu venia  
 Con nuevos sobresaltos hoy te estrecho;  
 Perdona. — En estos climas ¿quién osára  
 Á no ser un cristiano mis intentos  
 Y mi amor proteger? Tú, que nacido  
 En la márjen del Tajo al yugo fiero  
 Y á los dogmas de Brama no te inclinas;  
 Tú contemplar podrás sin sacrilejio  
 Como infiel á sus dioses una vírjen  
 Prefiere al que vencer supo por ellos.

*Alvar.* Duda de tus victorias; los clamores  
 Que alzar por tí pudieran los guerreros  
 Frájl defensa son contra el encono  
 De implacables ministros del Eterno.  
 Yo lo puedo afirmar; yo que á mi patria  
 Gané laureles y á mi Dios trofeos  
 Solo por un error despertar pude  
 La tenebrosa ira de un cruento  
 Bárbaro tribunal. ¡Ah! Desde entonces  
 Me castigó con su anatema el cielo;  
 El agua bautismal secó en mi frente;  
 Del divino festin con vituperio  
 Lanzado por los hombres, ví cerrarse  
 Las puertas de la gracia, en el destierro;  
 Atribulado, errante, yo pedia  
 Limosna por mi Dios; mas á mi acento  
 Hasta el pan de piedad todos negaban.  
 ¡Ah! — ¿Qué iba á ser de mí? — Por aquel tiempo  
 Sabio Vasco de Gama y valeroso  
 Conquistó á su nacion mas ancho imperio;  
 Y los ricos tributos que Golconda  
 Atesoraba en su radiante seno  
 Con alegre ilusion ya repartian  
 Surcando el Oceano sus guerreros.  
 Almeida, el capitan, vió mi infortunio

Y me ocultó en su nave. "Á Dios amenos  
Campos de Lusitania," yo exclamaba  
Mis ayes dando á los volubles vientos...  
Pero dobla la escuadra el alto cabo;  
Y aunque llamó *esperanza* al trono inmenso  
Á donde reinan crudas tempestades  
Mi *esperanza* trocóse en cautiverio;  
Tu amistad puerto fué de mis desdichas  
Y tu mano, Idamor, rompió mis hierros.  
Toma en cambio esta vida turbulenta  
Que arrancó el hado del hogar paterno;  
Tuyo será el esclavo á quien libraste  
El desterrado del nativo suelo.

*Idam.* El destino nos junta para amarnos,  
Para sufrir, quizá, de los extremos  
Mas remotos del mundo: un error tuyo  
Perdonar los cristianos no supieron;  
Siempre es el mismo el hombre; tus dolores  
Son los dolores míos. Aquí mesmo  
Del Ganjes en la orilla hay una raza  
Cubierta de baldon, en que estranjeros  
Viven los hombres en sus propios valles.  
Sin amparo, ni amor, ni santos templos,  
Jimen los Párias y á su vista solo  
De horror se llena el indignado pueblo.  
Con despecho su luz el sol les presta;  
La tierra los mantiene con despecho,  
Que Dios los separó de entre los hombres  
Al flotar de su mano el universo.  
Huye el Indio la nítida corriente  
Que á un Pária retrató; huye su acento  
Y el fruto de los árboles que toca  
Y el aire que respira; ó si el desierto  
La imájen de algun Pária le presenta  
Nueve abluciones cumple, porque el sello  
De la mirada impura se disipe.  
Es la sangre del Pária inmundo cieno:  
Sus horas y sus días mas odiosos  
Que los de aquel reptil que enjendra el fuego  
Celestial en el fango de los rios.

Si al amor de algun Pária con afecto  
 Una vírjen Indiana respondiese  
 ¿Qué penas bastarian, qué tormentos,  
 Qué infamia sin igual para humillarla?  
 Muerta para su tribu, como ejemplo  
 De horror y maldicion su airado padre  
 La arrojára al esposo.... Álvaro—tiemblo;  
 Tal vez huirás de mí—hasta hoy mi amigo  
 De hoy mas no lo serás... Osado huello  
 El bosque del gran Brama, yo proscrito,  
 Yo á quien maldijo el Hacedor Supremo;  
 Yo que soy Pária...

*Alvar.*

¡Tú!

*Idam.*

Mas si este nombre  
 El baldon soportára por sus hechos;  
 Si heredase al nacer tantas desgracias,  
 Llévalas en paz. Yo no me quejo  
 De tu justicia, ó Dios; pero á los hombres  
 Á los que afirman ser de Brama electos  
 Yo probaré su orgullo y su impostura.  
 Con infalible ciencia los misterios  
 Interpretan de Dios Su tribu dicen  
 Que de la frente el Hacedor Eterno  
 Sacó para reinar sobre la tierra  
 Por la fuerza y virtud del pensamiento;  
 La tribu militar nació en sus brazos  
 Y lo prueba en las lides con su acero;  
 Mas en la hora de ira formó al Pária  
 Del polvo de sus pies... ¡Con qué respeto  
 Escuchaba yo niño el falso dogma!  
 Pero á mi corazon altivo inquieto  
 Las florestas de Orixá al fin cansaron;  
 Sus árboles, sus rocas y sus cerros  
 Fatigaban mi vista; y en las cimas  
 De soberbias montañas, con anhelo  
 Devoraban mis ojos el espacio  
 Que circuía el horizonte estenso.  
 Fabulosas pinturas de ciudades,  
 Me trazaba mi padre en dulces cuentos;  
 Su pompa y su grandeza ver creía;



Sus delicias gozaba en mis ensueños ;  
 Y ardía en el afan de ver yo mismo  
 Los felices mortales que vinieron  
 Reyes ó semidioses á la vida.  
 ¡ Oh Zares , padre mio ! ¡ Cuán acerbo  
 No fué tu despertar aquella aurora  
 En que miraste con sorpresa el lecho  
 A do faltaba de tu amor el hijo !

*Alvar.* ¿ Y así le abandonaste ?

*Idam.*

Fué el primero ,

Fué el crimen solo que enjendró mis males.  
 Sumerjido á Zares dejé en el sueño ;  
 Partí hácia Balassor sin otra guía  
 Que la huella del pié de los viajeros.  
 Impetuoso , audaz , en mi delirio  
 Buscaba de los tigres el encuentro  
 Y con sus duras pieles me cubría  
 Porque el ropaje vil de mis abuelos  
 No me cerrára el paso á las ciudades.  
 Del clarin belicoso al rudo estruendo  
 Mi pecho palpitó la vez primera  
 Que me acerqué á sus muros ; con suspensos  
 Sentidos yo le escucho y me parece  
 Que de la trompa el militar acento  
 Era ya familiar á mis oidos ,  
 Dulce á mi corazon , grato á mi esfuerzo.  
 De relucientes armas y estandartes  
 Cubrióse la llanura ; yo contemplo  
 Absorto aquellas tribus envidiadas ;  
 Mas en las frentes pálidas no encuentro  
 De sus varones ni una marca sola  
 Del celestial orijen que finjieron.  
 ¡ Ah ! pueril esperanza ! Solo encubren ,  
 Bajo el fúljido casco , el escarmiento  
 De la vejez procaz , hija del vicio  
 Ó de los surcos por el llanto abiertos ;  
 Entes , cuya molicie desmentía  
 La fiera luz del tachonado peto.  
 Yo juré subyugar tales fantasmas  
 Y he cumplido mi voto. Cien trofeos

Gané para sus guerras, prodigando  
 En su favor la vida que avarientó  
 Nunca osan arriesgar en las batallas.  
 Con sangre de mis venas los aceros  
 Teñi yo de las tártaras saetas;  
 Cien combates gané y en el postrero  
 Su jefe me aclamaron cuando fuiste  
 Mi prisionero tú. Con mis esfuerzos  
 Rescaté á Benarés; que yo anhelaba  
 Ver la santa ciudad y partir luego  
 Á buscar á mi padre en las florestas.  
 ¡Insensato de mí! Que el leve incienso  
 De un pueblo adulator; las nuevas voces  
 De patria y de placer; los instrumentos,  
 Y maravillas mil de cultas artes,  
 El humo de los ricos pebeteros,  
 Las turbas de hermosísimas mujeres,  
 Y sus caricias y lascivos juegos  
 De languidez el alma me inundaron.  
 Pero Nealia vino y á su aspecto  
 Si varonil fiereza aún me quedaba  
 Disipóse cual humo. Doblé el cuello  
 Al ver una deidad; y á pesar mio,  
 La altiva frente prosterné en el suelo.

*Alvar.* No olvidaré ese instante: Los laureles  
 Del templo de Crisná luego ciñeron  
 Á tu frente sus manos; hermosura  
 Igual nunca lució; nunca embeleso  
 Á su inocencia igual; así algun día  
 De una virgen cristiana bendijeron  
 Los labios mis banderas.

*Idam.*

Yo la adoro.

Ya conocí ese hechizo placentero  
 Que así el alma devora de un soldado...  
 La ternura, las iras, los deseos,  
 Los temores que amor torna en delicias.  
 ¿Cómo acudir al paternal recuerdo?  
 ¡Impotente razon! leyes, virtudes,  
 ¿Qué pretendéis de mí?—Con mi desvelo  
 Cerca del Santuario hallé á Nealia

En el bosque de espesos limoneros,  
 Donde fluyen al par contrarios rios  
 Sus diáfanos raudales confundiendo.  
 Le pinté los tormentos de mi alma  
 Con la elocuencia de un amor sincero;  
 Mi voz encontró gracia en sus oidos;  
 Sus entreabiertos labios en silencio  
 Volvieron á cerrarse; ¡ah! mi Nealia  
 Al fin me amó tambien y ora sintiendo  
 Compasion, ora enojo, me reprende;  
 Mas de su esposo el místico himeneo  
 Olvida por un hombre y veloz huye  
 Á ocultar en las aras su secreto.  
 Si conociera de mi sangre impura  
 El vergonzoso orijen, su desprecio  
 Cayera sobre mí. ¡Ah! ¡Cuántas veces  
 Del corazon á la falacia ajeno  
 Pugnaba por salir la verdad triste;  
 Pero el nombre de Pária tan horrendo  
 Sonaba en sus oidos que la sangre  
 De la mejilla hufa. Yo no temo  
 Próximas desventuras, mas imploro  
 De tu amistad las luces y el consuelo.  
 Necesito un amigo y solo eres...  
 ¡Ah! ¡qué escucho? ¡Quién viene?... Es ella ¡cielos!  
 Al través de las sombras del follaje  
 ¿No ves flotar el consagrado velo?  
 Si algun Brama, oh amigo, aqui se acerca  
 Sin vacilar desnuda el duro hierro,  
 Hazle volver al punto á su morada,  
 En paz quede si calla; si habla, muerto.

## ESCENA II.

IDAMOR. NEALIA.

*Nealia.* Habla, Idamor : ¿Quién es?

*Idam.* ¿Tiembblas, Nealia?

Depon el miedo ya.

*Nealia.* ¿Dioses!

*Idam.* ¿Qué temes?

*Nealia.* ¿Y he cruzado estas sombras espantosas?  
¿A dónde estoy? Idamor — Conmigo viene —

*Idam.* Tú este bosque elejiste.

*Nealia.* ¡Yo profana!  
¿Y contra mí tu cólera detienes  
Oh deidad de este bosque formidable?  
De tu recinto huiré. — ¿Dónde á las jentes  
Ocultar mi rubor y mi amargura?

*Idam.* Cuando mi brazo, Nealia, te proteje,  
No temas amor mio.

*Nealia.* Luctuosos  
Presajios me persiguen. Los dinteles  
Al escapar del templo paso apenas  
Cuando en el alto trípode se enciende  
Trémula funeral siniestra llama,  
Mi pecho hirió el horror... que acaso pueda  
Bajar un sacerdote... si mi padre...

*Idam.* Todos reposan. Nealia al pecho vuelve  
la quietud.

*Nealia.* ¿Y reposan esos dioses  
Que abandono por tí? ¿Su voz solemne  
No les prestaba el viento murmurando  
Sobre las hojas con acento leve?  
Y las ramas ¡al par no me acusaban  
Deteniendo mi velo? ¿y tú no sientes  
La sentencia de Dios que herir amaga  
De la sacerdotisa la impía frente?

*Idam.* Vuelve, Nealia, vuelve á tus altares,  
Llévales tu terror y al cielo ofrece  
Con mi fé y mis suspiros desdeñados  
El sacrificio de mi amor ardiente.  
Sobre mí caiga solo su sentencia;  
Y al esposo que lloras Nealia vuelve;  
Su amor místico y santo, te acaricie:  
Se dichosa, Nealia.

*Nealia.* A tí te ofende  
Mi turbacion... Y es justo sí, amor mio,  
Cerca de tí no temo; mas si débil  
Tanto no fuera yo ¿cómo podría  
Mi fé, mi amor, mi vida así ofrecerte?

¿Cómo por responder á tu cariño  
Violar del cielo las supremas leyes?  
Su indignacion por eso me persigue:  
Ya el éstasis divino que enaltece  
Al alma pura cuando en fé se abrasa;  
Ya la inefable paz que el alma siente;  
Porque mal combatí me abandonáron.  
No me quejo amor mio. Esos deleites  
Libre cambié por la ventura amarga  
Que emponzoña el temor. Si alcanzo á verte,  
Si te escucho ó te hablo soy dichosa  
Hoy por última vez.

*Idam.* ¡ Miserable suerte!

¿ Por última vez hoy? Acaba, Nealia.  
¿ Quién á romper los vínculos se atreve  
Que formára el amor?

*Nealia.* Aquella mano  
Que protejió mi infancia...

*Idam.* ¡ Y que hoy pretende  
Herir tu corazon al par del mio!  
Solo el gran sacerdote....

*Nealia.* Y él lo puede  
Que es mi padre ademas... Yo tributaba  
En la hora del Ocaso santas preces  
A las aguas del Ganjes, y tu nombre  
Con liviano abandono dulcemente  
Mezclar solía á la oracion devota,  
Cuando á mi vista súbito aparece  
El sumo sacerdote; sorprendida  
Temí un instante que en mi propia mente  
Leyera nuestro amor, "Nealia; dijo  
» Del Ganjes un oráculo me advierte  
» Que antes que en sus altares fé le jures  
» Los simbólicos lazos rotos queden;  
» Al himeneo de un mortal felice  
» El benéfico númen te concede;  
» Trocáras por un hombre el santo asilo,  
» Mansion de la virtud y amor celeste.  
» Piadosa acoje al destinado esposo  
» Que por mi voz los cielos hoy te ofrecen."

*Idam.* ; Y en mi orgullo mezquino y en mi audacia  
 Rivalizar á un Dios omnipotente  
 Poco me parecia ! ; Y ahora á un hombre,  
 Á un mísero mortal con brazo inerte  
 Despojarme veré de mi ventura !  
 Ya Nealia á mi amor no perteneces :  
 ; Me abandonas, Nealia ! si algun día  
 En un inmundo harem suspirar tienes...  
 ; Y quién ese mortal ? ; Es Soberano,  
 Sacerdote tal vez... De su projenie  
 ; Cuánto no habrá ostentado la escelencia !  
 Pero ; á dónde se oculta ? ; qué paredes  
 Le guardan ó de templo ó de palacio ?

*Nealia.* Yo lo ignoro, Idamor : triste, paciente  
 Y temerosa escucho yo á mi padre  
 Y no osó preguntar.

*Idam.* A mí compete  
 Desvanecer, Nealia, la tormenta  
 Que amaga nuestra dicha. ; A do inclemente  
 Se oculta el Semi-Dios ? La especie humana,  
 Ó el dolor de los hombres no merecen  
 Mas que desprecio á su severa vista ;  
 El brillo le deslumbra resplendente  
 De la propia diadema ; y en sí mismo  
 Con fanática fé confiado cree.

*Nealia.* Templa el ardor, mi bien, de tus acentos,  
 Que si llegase á oír !...

*Idam.* ; Al cielo plegue !  
 ; Quién de mis brazos robará á Nealia ?  
 Astuto su poder contra mí ostente ;  
 Que ya vió mi virtud harto celosa  
 Resistir á sus dones, ; cuantas veces  
 Quiso quebrar mi orgullo entre sus manos  
 Cual quebrantar pudiera caña leve !  
 Contra mi cuello se rompió su yugo.

*Nealia.* ; Triste gloria, Idamor ! ; Te ensoberbeces  
 Humillando en su culto á nuestros Dioses ?  
 Respeta al menos las humanas leyes.  
 Dime ; qué respondieras á tu padre  
 Si los derechos que del cielo tiene



## ESCENA III.

NEALIA. IDAMOR. ÁLVARO.

- Alvar.* Partir conviene.  
Que al resplandor del alba ya se juntan  
Las oraciones á entonar los fieles.  
Sus himnos ya resuenan desde lejos. (*Se oyen  
las primeras notas del coro.*)
- Idam.* Y que tan pronto.
- Nealia.* Á Dios.
- Idam.* ¿Volveré á verte?
- Nealia.* Quizá.
- Idam.* Un favor imploro.
- Nealia.* Lo concedo...
- Idam.* Antes que el alba de mañana llegue  
Aqui en el mismo sitio.
- Nealia.* Hasta mañana.
- Idam.* ¿Y lo juras?
- Nealia.* Sí, á Dios.
- Idam.* Él por tí vele.

## ESCENA IV.

NEALIA de rodillas.

Tú que bañaste, oh Sol, en viva lumbre  
Los alijeros orbes, cuando Brama  
Del firmamento te elevó á la cumbre  
Y de las sombras separó tu llama;  
Tú, cuya luz en triste servidumbre  
Ó en regio trono su calor derrama,  
Permite que las sombras, Réy del cielo,  
Su fuga oculten con espeso velo.  
Apiádetes el esposo malhadado  
Que sorprendió tu luz en este instante;  
Mas si su pena decretó ya el hado,  
Si por mi amor perece el tierno amante,



À Dios Rey de los cielos; tu dorado  
Disco alzarás mañana rutilante;  
Pero no podré, ó Sol, volver á verte  
Que antes mis ojos sellará la muerte.

ESCENA V.

CORO.

BRAMAS, *con instrumentos*. GUERREROS. PUEBLO.

PRIMER BRAMA.

Benedicid al sol naciente.  
Cantadle, pueblos, cantad:  
Su luz inflama el oriente,  
Pueblos felices cantad,  
Cantad pueblos su luz resplandeciente.

PUEBLO.

Su luz dora el cielo,  
Cantemos al sol;  
El aire y el suelo  
Baña su arrebol.

SEGUNDO BRAMA.

Siete rápidos corceles (1)  
El horizonte abrasan con su aliento.  
Ya subes sol fecundo  
Y mas brillante el mundo  
Con sus prados, sus montes y verjeles,  
Y su mar turbulento,  
Sale del sueño umbrío,  
Esmaltándose al verte de rocío.

PRIMER BRAMA.

Despareced fantasma de la noche  
Guias del homicidio pavoroso,  
Fuegos falaces que luciente broche

(1) *Bhagwat—Geeta.*

En el nocturno manto tenebroso  
Bordais á los viajeros.  
Huid falsos agüeros  
Que ya vierte su lumbre el sol piadoso.

CORO DE BRAMAS.

Cantad pueblos felices  
Su fuego refulgente:  
Cantad al astro hermoso  
Que aparece en oriente.

PUEBLO.

Sus fúljidos rayos  
Cante nuestro amor,  
De su pura lumbre  
Resuene el loor.

UN BRAMA.

Los meses cantan con diversos nombres (1)  
Su celsitud y gloria.

OTRO.

Para bien de los hombres  
Por alcázares doce el tiempo lleva  
Entre auríferas torres y verjeles  
Á reposar sus rápidos corceles.

PRIMER BRAMA.

Las varias estaciones  
Del sol reciben los preciosos dones;  
Sus auras y perfumes, primavera;  
Sus cosechas y frutos, el verano;  
La pomposa cimera  
Tambien recibe otoño de su mano:  
Celebren nuestros cantos y oraciones  
Al padre de las varias estaciones.

(1) *Bhagvat — Geeta.*

EL PUEBLO.

Cantemos su grandeza:  
Cantemos la belleza  
Del otoño y verano.

UNA VOZ DEL PUEBLO.

Tierno su fuego amante en los jardines  
De nuestra patria vierte con delicia  
Para bien de los fieles.  
El hálito primer de sus corceles  
Las Indias acaricia.

OTRA.

En forma humana cruza las montañas  
Y en los valles quebranta las serpientes;  
Suena su canto en rústicas cabañas  
Y sus ninfas repitenlo inocentes. (1)

CORO.

Nuestra patria por él dulce suspira  
Y los ecos repite de su lira.

SEGUNDO BRAMA:

¿Y quien al ver su luz el labio cierra?  
¿No es un himno de amor y de ternura  
El despertar la tierra?  
Al besar la floresta ¿su ventura  
No cantan peregrinas  
Las brisas matutinas?  
¿Y no canta tambien fiero mujiendo  
Su gloria el mar con tempestuoso estruendo?  
¿Y no hiende altanera  
Por adorarle el águila la esfera?  
El leon inclemente  
¿No ruje al ver el sol en el oriente?  
¿Y quién el labio cierra  
Cuando la luz del sol vuelve á la tierra?

(1) *Sonnerat. W. Jones.*

UN GUERRERO.

Yo te consagro , Sol , al hijo mio ,  
Al hijo de un guerrero ;  
Pueda como tu luz su altivo brío ,  
Benéfico lucir al mundo entero .  
Pueda con claro acero  
Brillar como tú , oh Sol , en su carrera ;  
Y en raudales de luz como tú muera .

UNA DONCELLA.

Enferma , oh Sol , y postrada  
Junto á la profunda fosa ,  
Yace mi madre adorada ,  
Su luz no borra la airada  
Huella que en sus ojos posa :  
Si la pierdo ¿ á quien amar ?  
Á que la vida prolija  
Pueda tu luz ahuyentar  
La muerte que va á robar  
Sus amores á una hija .

UN BRAMA.

Acoje nuestros votos Dios potente .

UN GUERRERO.

Á tí consagro , oh Sol , mi limpia espada :

UN PASTOR.

Acepta , oh Sol , mis frutos y mi incienso .

UNA DONCELLA.

Acepta mi presente ,  
De lágrimas formado , solamente .

CORO DE BRAMAS.

Cantad , pueblos , cantad al nuevo dia ,  
Cantad himnos de amor y de alegría .

CORO JENERAL.

¿Y quién el labio cierra  
Cuando la luz del Sol vuelve á la tierra?  
De esplendor coronado y de alegría,  
De tu cabeza , oh Sol , lanzas el dia.  
¿Y quién el labio cierra  
Cuando la luz del Sol vuelve á la tierra?



---

# ACTO SEGUNDO.

---

## ESCENA PRIMERA.

EMPSAEL. EL CORO.

*Emps.* **E**l Dios á quien cantais propicio os oye;  
En los surcos que alumbra su carrera,  
Derramará fecundidad y vida;  
Con vuestros sacrificios resplandezcan,  
Oh pueblos, sus altares sacrosantos,  
Que premio os guarda el cielo en las cosechas.  
Seguid austera vida, sacerdotes,  
Dios vuestro mal y vuestro bien contempla:  
No murmureis si el hierro os amenaza,  
Ni murmureis del fuego que os macera:  
La vida es un combate cuya palma  
Dios en el cielo á la virtud reserva.  
El sumo Sacerdote á este recinto  
Se digna descender; hácia la tierra  
Los ojos inclinad y de su frente  
No empañe vuestra vista la pureza.  
El templo se abre ya. Volved, mortales. (*Retí-  
ranse los bramas y el pueblo sin mirar á  
Akebar.*)

## ESCENA II.

EMPSAEL. AKEBAR. *Akebar baja lentamente los esca-  
lones del templo y se acerca á Empsael que se pros-  
terna á su vista.*

*Akeb.* Levanta, oh Empsael. ¿Temer debiera  
De algun mortal la vista? ¿Los ácentos  
Con que su voluntad Brama revela  
Irán á humano oído?

*Emps.* Si á tí place,  
Antorcha de verdad, oculta muestra  
Dar de tu luz ¿osaran los mortales  
Oscurecer su brillo? ¿Quién pudiera  
Profanar esta augusta confianza  
Que dispensarte dignas? Nada temás!

*Akeb.* Oh dicha de vivir siempre adorado!  
Cuanto una vez amaba tu belleza,  
Cuanto dolor vencí por alcanzarte;  
Ya te poseo. Ay triste.

*Emps.* ¿Por qué llenas  
El cáliz de tu gloria de amargura?  
Hoy que cien pueblos con amor te cercan  
Sus inciensos quemando por honrarte;  
Hoy que ciñes la fúljida diadema  
Y de lejanos climas cien monarcas  
A contemplarte humildes se presentan.

*Akeb.* Yo amaba esa corona rutilante  
Cuando su luz ceñía otra cabeza;  
Cuando al gran Sacerdote yo incensaba.  
¿Mas ya la conseguí! Ya con eterna  
Ficcion cubrir el rostro y la voz debo;  
Frio insensible cual imájen yerta.  
¿Falso esplendor por libertad comprado,  
Cual tu pompa me oprime y tu grandeza,  
Y la música triste de los templos  
Que sin cesar en mis oídos suena! (*Cae sentado  
en un banco de césped.*)

*Emps.* Contra el secreto mal que te combato  
Mitigacion buscabas en las ciencias.

*Akeb.* Devoraba afanoso en otros días  
De la historia del mundo las leyendas;  
Mas los doctos escritos abrumaron  
Mi mente con sus dogmas y sentencias.  
En seis lustros de estudio al fin penetro  
Las sombras y los signos de la escuela  
Y al brillo fulminante de los rayos  
Ó en el triste cantar de ave agórrera  
Oráculos leí. ¿Quién mas seguro  
Remontando su vuelo á las esferas

Los próximos desastres ó venturas  
 Indagará á la luz de los planetas ?  
 ¿Quién de místico ensueño los augurios  
 Penetrará cual yo? — ¡Vana quimera!  
 La copa del saber es ponzoñosa,  
 Sus linfas embriagan; mas no llegan  
 Nunca á calmar la sed. Falsos hechizos.  
 ¿Y todo será vano?

*Emps.*

Las saetas

Del tenebroso mal que te consume  
 Aguza tu dolor. ¿Qué dura pena  
 Despedaza tu pecho? ¿Por qué ocultas  
 Á mi celo ese mal que así te aqueja?

*Akeb.* (*Levantándose.*)

¿Qué ventura, Empsael; seguir la vía  
 Que en nuestro bien trazó naturaleza,  
 Estraviarse entre las dulces flores  
 Que por la vida el fiel instinto siembra!  
 ¡Esa, altivo Idamor, es tu fortuna!

*Emps.* Sus triunfos todavía te molestan.*Akeb.* (*Violentamente.*)

Insulta mi poder, ante mi trono  
 El orgulloso cuello no doblega  
 Y la vista no inclina cuando airados  
 Mis ojos le reprenden su insolencia.  
 Y el entusiasta pueblo le bendice  
 Y exaltando á Idamor á mí me afrenta.  
 ¿Qué hizo para reinar ese soldado?  
 La sangre miserable que vertiera  
 ¿Mejor es por ventura que la sangre  
 Que en las aras de Brama por mi humea?  
 ¿Qué esfuerzo doloroso satisfizo?  
 ¿Qué intolerable ayuno le afligiera?  
 ¿Ha sufrido el silencio por diez años  
 Su maldiciente y orgullosa lengua?  
 Libre nació y al natural impulso  
 Ni obstáculos conoce ni barreras.  
 El error con la gloria le acaricia  
 Y en tanto yo de mi prision estrecha  
 Las horas paso encadenando el alma



Á los preceptos de razon severa.  
 Consumando ignorados sacrificios  
 Al mundo muerto mi esperanza muerta  
 Devorar los tormentos fué mi suerte,  
 Gozar dicha sin fin su suerte fuera.  
 Y el bien, el solo bien que me dió el cielo  
 Arranca de mis manos con fiereza,  
 Ultraja mi poder y yo vacilo  
 Sin osar castigarle. ¡Y qué! ¿de mengua,  
 De mofa servirá tu sacerdocio  
 Eterno Dios, á la maldad proterva?  
 Aquel que encaneció junto á tus aras  
 ¿Á los impíos servirá de befa?  
 Vengadme, Dios potente, de su orgullo.

*Emps.* Mas no permita la deidad suprema  
 Á la tribu privar de los guerreros  
 Del caudillo esforzado que eligiera.  
 ¿Qué te importa, Akebar, que no se humille  
 Ante esa autoridad cuyas cadenas  
 Tú mismo reconoces?

*Akeb.* Mas no puedo  
 Tolerar que su brazo la sostenga;  
 ; Oh pasion del dominio malhadada!  
 Si ese mismo poder que tanto pesa  
 Huyese de mis manos, un vacío,  
 Una herida incurable al pecho hiciera.  
 Ni me basta el cansancio de los años  
 Ni el consuelo me basta de las letras;  
 Ó el poder ó el sepulcro... En corto tiempo  
 Mi destino sabré. La hora está cerca  
 En que llegue Idamor. — ; Ah! reconozca  
 En mí, cual debe, autoridad suprema  
 Y cambiará en amor mi justo enojo;  
 Lo colmaré de honores y riquezas...

*Emps.* ¿Y no ha rehusado siempre tales dones?

*Akeb.* Quizá humille otro don tanta soberbia;  
 Encadenarlo puede un lazo augusto,  
 Un inaudito honor cuya escelencia  
 Deslumbre su poder. Ya lo he resuelto.

*Emps.* Para curar el mal que te atormenta

Permiteme que llame aqui á Nealia;  
Y el paternal cariño en su presencia  
Disipará tu encono.

*Akeb.*

¡ Ah! ¡ Desgraciado!  
¡ Detente! No, Empsacl, no puedo verla.  
La dulce agitacion que su semblante  
En mi seno derrama, me condena  
Y trémulo me acuso de ese afecto  
No consagrado á Dios. Es mi flaqueza  
Otro nuevo martirio. Ella me ama  
Y me teme tambien. La frente austera  
No recorrí jamas por sus abrazos;  
Ni jamas las sonrisas placenteras  
Vió ondular en mis labios. Cuando un padre  
Contra el tierno regazo su hija estrecha;  
Cuando recibe el beso de ternura  
En la frente ó la blanca cabellera,  
Lloro y jimo envidioso de esa dicha  
Que nunca conocí. ¡ Y he de perderla,  
Perder á mi Nealia por la gloria  
De mandar solo yo! Presto la huesa  
Me abrirá tan penoso sacrificio.  
Mas llevaré á la tumba toda entera  
Mi santa autoridad; ya no vacilo.  
Cielos piadosos recibid mi ofrenda.

*Emps.* ¡ Ah! Cálmate, Akebar. Idamor viene,  
El horror que te inspira cauto vela.

*Akeb.* ( *Con frialdad.* )

¿ Qué horror dices? No entiendo tus palabras.  
Ni en mi frente ó mi rostro quedan huellas  
De horror ni de alegría. Empsacl, parte.

### ESCENA III.

AKEBAR. IDAMOR.

*Idam.* No esperaba, señor, de parte vuestra  
El honroso mensaje que me llama.  
Supremo sacerdote ¿ á qué debiera  
Favor tan distinguido?



Un fanático pueblo , por tí sufro  
Lo que mil adversarios en la guerra  
No me hicieran sufrir. Tú me persigues ,  
Tramas mi desventura... Mas... violenta  
La razon se estravía...

*Akeb.* Yo te escucho;  
Perdóname, Idamor, que no te entienda.  
Me acusas... compadezco tu delirio.  
Conoce al fin al hombre que detestas.  
¿Yo ambicioso, Idamor? cuando en mis ojos  
Las sombras de la tumba ya se asientan;  
Cuando el agua lustral, yerto cadáver  
Aguarda al triste que respira apenas  
Un objeto mas alto es mi codicia,  
Ver feliz á mi hija antes que muera,  
El cielo me la vuelve de su templo;  
Una alianza ilustre solo anhela  
Formar mi corazon; busqué en la corte  
Y en las tribus sagradas y guerreras  
Un hombre digno de la augusta sangre  
Que los dioses vertieron en sus venas.  
*Idam.* Y le hallaste sin duda.

*Akeb.* Así lo creo.

*Idam.* Su nombre.

*Akeb.* El Indostan grato respeta  
Su jeneroso nombre. Le fué el cielo  
Propicio en los combates. Su cimera  
Ornada de laureles...

*Idam.* Mas el nombre  
De ese esposo feliz.

*Akeb.* ¿No lo recelas?  
Su nombre es Idamor.

*Idam.* ¿Qué escucho? acaso...

*Akeb.* ¿A tu fiero adversario no contemplas?

*Idam.* Yo ignoraba... Señor ¿y que es posible?  
¿Soy el nombrado yo?

*Akeb.* Tan lisonjeras  
Fueron mis esperanzas; y este dia  
Que comienza la dulce primavera  
Y que juzgan propicio los augures

Destinaba á tu enlace.

*Idam.* ; Oh Providencia !

El cielo , padre mio , por ti habla ;  
Él te inspira y me nombra. Ya en la tierra  
Postrado tus oráculos adoro ;  
Portentos tu palabra santa enjendra ,  
Humillado mi orgullo á tus pies pide  
Espiar las injurias que te hiciera.  
VÍ á Nealia y la amé sin esperanza ;  
Tus altares maldije y la inclemencia  
De las bárbaras leyes y á tí mismo  
Maldije , padre , con osada lengua.  
Perdona mi furor y mis amores ;  
Detesto el extravío en que cayera ;  
Nunca te aborrecí , mi solo crimen  
Fué un exceso de amor.

*Akeb.* Fué justa queja

Que importuné tal vez con demasía  
Tu ardiente juventud. Mi voz sincera  
Podré , empero , apartar de tus oídos..

*Idam.* Vuestros consejos , padre , de hoy mas sean

Mandatos soberanos. ¿ Qué ? ¿ no os debo  
La beatitud , la vida ? el alma plena  
De ventura reboza ¿ os dignareis  
Permitir que á Nealia luego vea ,  
Que yo mismo le anuncie mi fortuna ?

*Akeb.* Por tí solo , Idamor , una vez ceda

El rigor de las leyes. De este bosque  
Al himeneo consagrado puedan  
Las dulces auras escuchar tus votos  
Hácia la cuarta hora. En tanto espera  
Y á Nealia verás en este sitio.

A Dios. (*Presenta la mano á Idamor que se  
inclina para besarla.*) (*Aparte.*)

Postróse al fin tanta soberbia.

## ESCENA IV.

IDAMOR.

Esposo de Nealia. Él nuestro padre,  
 Hijo... otro anciano así me apellidaba  
 Y hoy me llora y me busca y jime ausente,  
 Y no verá á su hijo junto al ara.  
 Zares no es ya mi padre. Yo le abjuro  
 Uniéndome á los mismos que le infaman;  
 A esos con quien mi audacia é impostura  
 En mal hora, tal vez, aquí me igualan.  
 Hombres de ingratitud y de perfidia  
 Con cuyo aliento se envilece el alma...  
 Por ellos le renuncio... ¿y qué ventura  
 Engañar á la vírjen que adoraba;  
 Temblar al dulce son de sus caricias;  
 Amándola temer su justa saña;  
 Y decir, tanto amor, á conocerme,  
 Como débil bujía se apagára?...  
 Sofocar un secreto tenebroso...  
 Si se supiera ¡cielos!... Esa infamia  
 Que recibí en la cuna, ese desierto...  
 ¿Y no sabrá mi esposa á quien se enlaza?  
 Mas si lucha el amor con sus temores,  
 Si el peligro desprecia, si me ama,  
 Tódo en el mundo olvidaré por ella.  
 Ya viene, Dioses. ¡Yo ventura tanta!  
 Que horroroso secreto le preparo...  
 Tiemblo... Solo á su vista yo temblára.

## ESCENA V.

IDAMOR. NEALIA.

*Nealia.* ¿Y acusas todavía al justo cielo?  
 ¿Ó de mi padre acusas las palabras?  
 Su poder me concede á tus deseos  
 Y santa torna mi pasión culpada.

Bendigan nuestros labios esta hora  
Que su inocencia le devuelve al alma.  
Dios nos miró con indulgente vista ;  
Y de este bosque las deidades santas  
Sin rencor le llevaron el secreto  
Que en nuestros corazones se guardaba.  
Ven, Idamor , nuestras devotas preces  
Acompañe el incienso de las aras.  
¿ Mas qué nube oscurece tu semblante ?

*Idam.* ¡ Nealia !

*Nealia.* ¿ Que deseas ?

*Idam.* ¿ Cuán amarga  
Será mi confesión !

*Nealia.* ¿ Mas qué te aflige ?

*Idam.* ¿ Destruiré tu ventura una palabra ?  
¿ Me amas ?

*Nealia.* ¿ Cielo Santo ! ¿ Y lo preguntas ?

*Idam.* ¿ Con un amor sin fin , con una llama  
pura , invencible cual la llama mia ?

*Nealia.* Á tu pecho consulta.

*Idam.* Pero ¿ amas  
Á Idamor , no al caudillo de guerreros ,  
No al vencedor de espléndidas batallas  
Coronado de lauros y de honores ?  
¿ Si á Idamor la fortuna abandonára ,  
Tu amor sobreviviera ?

*Nealia.* ¿ Y qué , lo dudas ?

*Idam.* ¿ No te movió á piedad nunca la raza  
De esos desventurados que los hombres  
Arrojan de su seno ?

*Nealia.* ¿ De quién hablas ?

*Idam.* De esa tribu proscripta y vagahunda  
Desprecio , horror al orbe..

*Nealia.* Guarda , guarda  
De pronunciar un nombre tan funesto ,  
No mancilles diciéndole las plantas  
De este bosque sagrado.

*Idam.* ¡ Ah ! Uno de ellos  
Harto de la miseria que arrastraba  
Altivo sacudió su indigno oprobio ,

Venció en las guerras, y su odiosa planta  
Se atrevió á profanar vuestras ciudades.

*Nealia.* Librame de su vista con tu espada.

Hícelo sin piedad ; Cielos ! ; un mónstruo !

*Idam.* ; Hiere á tu esposo pues ! Al que asi abraza  
implorando piedad tus pies divinos.

*Nealia.* (*Precipitándose hácia la estatua de Brama  
(y abrazándose á ella.)*)

Protéjeme alto Dios. De tus venganzas

Fulmine entre nosotros fiero rayo ;

Entre los dos el mármol de tu estatua

Levante desplomándose barreras.

Protéjeme, Señor.

*Idam.* (*De rodillas.*) Pesada carga

Es para mí la vida. La aborrezco.

Odiosa es mi amistad ; mi amor degrada ,

Mi nombre da terror...

*Nealia.* (*Sin mirarlo.*) El cielo justo

Castigará mi culpa Mas no caiga

Su enojo sobre tí. Huye, infelice.

*Idam.* ; Y en qué rejiones, mísero, la saña

No me perseguirá del hado adverso ?

¿ Habrá una primavera que sus galas

No oculte ante mis ojos ? ¿ Habrá un día

Que su luz no me robe y su esperanza ?

¿ No llevaré tu imájen al desierto ?

¿ No sonará tu voz siempre en mi alma ,

Ora en torno de mí rujan los mares ,

Ó abríguenme en sus senos las montañas ?

Las fúljidas antorchas de la noche

¿ Adonde no veré que me guiaban

En busca de mi amor ? ¿ Habrá una fuente

Que no suspenda su carrera clara

Para hablarme de tí ? ; Bosque dichoso !

¿ Raudal sagrado de divinas aguas !

Llevaré vuestra imájen en mi mente,

Mas... llena de su ausencia... Aquella rama...

Allí una vez detúvose su velo ;

Junto aquel tronco antiguo yo contaba

Las horas vijilando su venida...



Allí mi amor la dije... Aquí — Nealia,  
Pues que pude por ellas conocerte,  
Alto premio gozé por mis hazañas.  
Tu dulce mano coronó mi frente ;  
¡ Ah ! sin amor entonces me admirabas ;  
Algo entonces valí por mas que ahora  
Horrorosa fortuna me combata ,  
Algun don superior me hizo del vulgo.

*Nealia.* Don fatal para mí, que me ocultaba  
Entre flores el hondo precipicio.  
En su esplendor nacieron mis desgracias.

*Idam.* Tu dicha volverá ; pero entre tanto  
Ya la pompa solemne se prepara ;  
¿ Me presento al altar?... Este secreto  
Que trémulos mis labios pronunciarán,  
Solo de horror me colma y de desdenes,  
Mas fué de noble amor leal confianza,  
Al perdon me da títulos sagrados...  
¿ Cuan dulce es entregar, yo imaginaba  
Mi suerte entre sus manos y una ofrenda  
Arrancar á su amor mas señalada,  
Que nunca escribió el mundo en sus anales !  
Yo le daré ese triunfo. Yo mis palmas,  
Mis lauros, mi poder, mi gloria, todo,  
Todo pondré á sus pies. Solo á mi amada  
Quiero deberlo todo. En tu promesa  
Y en tu pura piedad yo confiaba ;  
Tú me arrojas de tí, tú me maldices,  
¿ Podré confiar aun en esas lágrimas ?

*Nealia.* ¿ Y qué esperas de mí ? ¿ que acepte acaso  
Con tu amor tus oprobios y tu infamia ?  
En buen hora. ¿ Y despues quien me socorre  
Si el ánjel de la muerte á sí me llama,  
Sorpresa en sacrílego himeneo ?  
¿ Como escuchar podré su voz airada ?  
No me intimida el odio de los hombres,  
La maldicion de Dios solo me espanta ;  
¿ Quieres que trueque por el llanto eterno  
Por el jemido horrible que traspasa  
Mas allá de la tumba, por la pena

De los precitos, la piadosa calma  
 Que da el cielo á las tribus que le sigten?  
 ¿Quieres que pierda en Dios la bienandanza  
 De aquel dichoso dia de luz lleno  
 Sin aurora ni fin?

*Idam.*

Quiero que vayas

A descansar al seno de los dioses,  
 Mas yo te seguiré. La especie humana  
 Nos niega en vano tan augusto asílo.  
 Somos hijos de Dios. Su imájen santa  
 ¿No imprimió en nuestros rostros por ventura?  
 ¿Para los otros hombres su balanza  
 Pesa acaso mas luz al darles dia?  
 ¿Los vivifica de otro sol la llama?  
 ¿Tienen vista mas cierta ó mejor brazo?  
 ¿Las lenguas de los otros mejor hablan?  
 ¿Fórmanse las espigas para ellos,  
 Para ellos solos corren dulces aguas?  
 ¿Se marchita la flor en nuestras manos?  
 ¿No lloran ellos nunca? ¿Nuestras armas  
 No penetran sus carnes con el filo?  
 ¿Las pasiones no tocan sus entrañas?  
 ¿No aman y no aborrecen cual nosotros?  
 ¿No es Dios padre comun? Pues ¿quien agravia  
 Su amorosa clemencia proclamando  
 Que aborrece á unos hijos y á otros ama?  
 El hombre solamente desconoce  
 Esta ley del amor y así separa  
 Del hermano al hermano; mas la muerte,  
 Al golpe funeral de su guadaña,  
 Sabrá reunir esta familia inmensa,  
 Que Dios á todos por igual reclama.  
 Los hijos perseguidos del desierto  
 Reposarán en brazos de los bramias:  
 Un sudario comun bastará á todos.

*Nealia.*

Ah que funesto hechizo se derrama  
 En mi mente al oírte. Huye—partamos:  
 La fuerza me abandona.

*Idam.*

Tú lo mandas.

Ya te obedezco. A Dios; mas no me prives

De una mirada sola antes que parta.

*Nealia.* (*Volviéndose á Idam.*) ¡Idamor!

*Idam.* (*Acercándose gradualmente á Nealia.*)

¿Y mi vista no te turba?

Sobre mi rostro el sello no pensabas

Ver de reprobacion? ¿Siniestro fuego

De mis ojos mirándote no irradia?

No, que arde en ellos solo la ternura:

Y ébrios con el placer de verte vagan.

No tiembles, no, mi brazo te sustenta;

Al cielo tus suspiros lleva el aura -

¿Ves ya como mi dicha contemplando

No descende el Eterno á disiparla?

Ni la tierra en su furia á tus pies roba:

Ni ruidora tempestad levanta:

Él perdona mi amor y se sonríe:

Perdona tú tambien. El fuego apaga

De ese remordimiento que te ofusca;

Consiente en mi ventura...

*Nealia.* ¡Desdichada!

Yo no puedo... Ay de mí, deja un instante

Que en medio de las dudas que me asaltan

Recobre sola mi razon perdida.

Ya sus himnos comienzan mis hermanas:

Aquí van á llegar. ¡Ah! su presencia

Me llena de zozobra... ¿sus miradas

Cómo podré evitar y sus preguntas?

Un instante, Idamor.

*Idam.* Una palabra;

Una palabra sola. ¿Morir debo

Ó conservar la vida? ¿Qué me aguarda?

*Nealia.* Vive para mi mal...

*Idam.* ¡Ídolo mio!

Esta duda que el pecho despedaza

Pronto decide, pero libremente.

La sentencia pronuncia, y si desgarras

Mi corazon acabarán mis males.

Desesperado y triste antes, tomáras

El mismo mal, que la ansiedad violenta

De esperar temeroso su llegada.

ESCENA VI.

CORO. = SACERDOTISAS.

UNA SACERDOTISA.

Ven, Nealia.

OTRA.

Nealia.

LA PRIMERA.

¿Por qué huyes?  
¿Huyes á la espesura ?

LA SEGUNDA.

¿Interrumpido habremos su ventura?

OTRA.

¿Qué turbacion la ajita?

OTRA.

Con nosotras no vino al sacrificio  
Que recibe propicio  
En sus plácidas aguas Ganjes santo,  
Al son del dulce canto  
Que su corriente augusta precipita.  
¿Qué turbacion. la ajita ?

CORO.

Amistad poderosa  
Da á su pecho esperanza,  
Y tu voz melodiosa  
Felicidad le vuelva y confianza.

UNA SACERDOTISA.

Nuestras dulces tareas  
Al ocio triste ahuyenten;  
Los mirtos nos acusan  
Porque el aura los vence;

Y los altos bananos  
Mientras sus copas mecen,  
Fecundo riego imploran  
Contra el sol que los hiere.

OTRA.

Invoquemos los jenios y las ninfas (1)  
Que los raudales cubren con sus linfas.

LA PRIMERA.

Espíritus aéreos  
Del agua y de la tierra,  
Cuyos tiernos suspiros  
Perfuman la pradera,  
Cuyo dulce murmurio  
En los arroyos suena  
Que volais de las brisas  
En las alas ligeras.

LA SEGUNDA.

Dioses que por la noche  
Encendeis las estrellas,  
Sembráis dulce rocío,  
Abris las flores nuevas,  
Y de insectos lucientes  
Tachonais la arboleda.

CORO.

Bajad del aire,  
Dejad las linfas,  
Vuestra presencia  
El mundo anima.  
Venid al mundo,  
Volad benignas,  
Sílfides bellas,  
Sed bien venidas;  
Bajad del aire,  
Dejad las linfas.

(1) *Forster.*

UNA SACERDOTISA.

¡ Venid ! la ninfa invisible  
Que allá en su blanda prision,  
Vuestros abrazos recibe  
Y recibe vuestro amor,  
Bajo rústica corteza  
Está con ajitacion  
Vuestra llegada esperando:  
Venid, venid á su voz.

OTRA.

Refresque las rosas  
vuestro puro aliento;  
Su fragancia dulce  
Perfume los vientos  
Que en torno á Bengala  
Vuelan sin cesar.

CORO.

Dejad las claras ninfas,  
Dejad las puras auras,  
El amor es lo pide,  
El amor lo reclama;  
Dejad, dejad las ninfas,  
Dejad las dulces auras.

UNA SACERDOTISA.

¿ Qué inquietud me atormenta?  
¿ El aureo cáliz  
Tu brazo no sustenta?

OTRA.

Tu labio mudo  
¿ Ni un acento ha de dar hoy á los dioses?

OTRA.

De Nealia me acuerdo  
Nunca pudo  
Mi mente desechar este recuerdo.

CORO.

Amistad poderosa  
Tu bálsamo derrama en su razon;  
Y la paz venturosa  
Vuelva á su corazon.

UNA SACERDOTISA.

Cuando marchito el lirio  
Se inclina y descolora  
Al lucir nueva aurora  
Aun puede florecer.  
Mas si voraz gusano  
Se alimenta en su seno  
El cielo de luz lleno  
No le hará renacer.

CORO.

Amistad poderosa  
Tu bálsamo derrama en su razon;  
Y la paz venturosa  
Vuelve á su corazon.

UNA SACERDOTISA.

Mas qué veo, sin duda la ternura  
De Mirza y su elocuencia  
Ó de Zaïde la plácida hermosura  
De su dolor calmaron la violencia.  
Suspendamos el canto:  
Respetemos, pues viene, su quebranto.

CORO.

Suspéndase ya el canto:  
Respetad, pues ya viene, su quebranto.

---

# ACTO TERCERO.

---

## ESCENA PRIMERA.

NEALIA, ZAIDA. MIRZA. EL CORO.

*Nealia.* (*A las Sacerdotisas.*)

Vosotras, Zaida, Mirza, á quien un voto  
Desde la cuna enlaza al mismo altar  
Y mis horas colmásteis de la dicha  
Que en su seno enjendrara la amistad  
Al par con estos árboles creciendo,  
Cuando tan dulce lazo va á quebrar  
El preparado rito ¿qué os admiran  
Mis sollozos y lágrimas?

*Zaida.*

No mas,

No mas, que si tu pecho, dulce amiga,  
Se inunda al separarnos de pesar,  
Cuantas veces las flores y las joyas  
Que han de adornarte en el festin nupcial  
En nuestras manos riega llanto tierno.

*Mirza.*

¿Mas por qué acerbo llanto derramar  
Cuando á la hermosa Nealia abren sus brazos  
Felices horas llenas de beldad?

¿Hay acaso una gloria, hay una dicha  
Ajena al himeneo? ¿Á qué llorar?

*Nealia.* ¡Ay de mí!

*Mirza.*

¿Por qué jimes?

*Zaida.*

No pretendas

Disimular tu lloro.

*Mirza.*

¿Y no será

De un ensueño impostor hija tu pena?

*Nealia.*

El que interpreta la alta voluntad  
De los Dioses, mi padre, hubiera roto  
Su ominoso prestigio.



*Zaida.* Oyes quizá  
Lamentarse algun Dios del duro hierro  
Que hiriera la corteza adonde en paz  
Plugo á Brama ocultarle. ¿Por qué tiembras?  
¿Que voz oyes las nubes traspasar  
Ó los mármoles yertos del sepulcro?  
¿Profanará este asilo algun mortal?

*Nealia.* No, no, ¿por qué lo dices? ¿Quién lo osará?

*Mirza.* Algun odio secreto abrigará  
Tal vez tu corazon contra tu esposo...

*Nealia.* No, yo no lo aborrezco.— Que abrazar  
Anhelo, antes con él gloria ó desdicha,  
Mi ventura sea suya, mio su mal,  
Todo comun mientras el tiempo dure,  
Ni la muerte nos logre separar...

*Zaida.* Cesa, Nealia, cesa en tu quebranto,  
Plácida mira el sol que á lucir va  
En tu nueva existencia ¿nuestros Dioses  
Á sus sacerdotisas desoirán?  
No que á su culto solo consagrada  
Nunca manchó Nealia tu piedad  
Profano pensamiento; ni tu boca  
Al agua pura se acercó jamas,  
Sin que tu mano del sagrado bosque,  
El césped refrescara. Calma ya  
El terror con que al mundo consideras,  
Sus encantos tus ojos gozarán  
Sin que la corrupcion mancille un pecho  
Do mora la virtud.

*Nealia.* ¿Mas se hallará  
En ese mundo seductor, acaso,  
Esta apacible y grata soledad?  
¿Nuestros dulces estudios y oraciones  
Adónde en adelante he de buscar?  
Os dejó pesarosa... el cielo santo  
De bendicion os colme. No olvidad  
Con mi ausencia las plantas que cuidaba,  
Ni las aves que al son de mi cantar  
Bajaban á mis manos en el bosque;  
Y al nacer de la aurora, recordad

Mi gazela querida, protejedla ;  
 Mi nombre oiga en su torno resonar.  
 De mi constante amor y mi cariño,  
 Alguna prenda, amigas, conservad.  
 (*A una sacerdotisa.*)

Tú estos brillantes velos que admirabás,  
 Mirza, mis brazaletes... ¿Mas do estás,  
 Zaida? ¿Por qué se aleja?

*Zaida.* ¡Un extranjero!

*Nealia.* El soldado que adora otra deidad  
 Le guía á este recinto. Ya le deja.

*Mirza.* Hacia nosotras viene. ¡Con qué afan  
 Busca apoyo en el báculo! Su frente,  
 Su lengua barba que arjentó la edad,  
 Inclina hácia la tierra. Al templo vamos...

*Nealia.* Y qué podemos, Mirza, recelar  
 De ese anciano infeliz.— Démosle aynda,  
 Que sus votos el cielo escuchará  
 Grato como recibe el santo incienso  
 Que en leves ondas sube del altar.

## ESCENA II.

NEALIA. ZAIDA. MIRZA. ZARES. EL CORO.

*Zares.* (*Se adelanta apoyándose en un báculo.*)  
 Sacerdotisas del sagrado bosque  
 Yo ignoro vuestros ritos. ¿A la sombra  
 Podré acojeme de estos santos muros?  
 El cansancio me vence.

*Nealia.* En paz reposa,  
 Anciano, en nuestro bosque.

*Zares.* ¡De tan lejos  
 He venido hasta aquí!

*Nealia.* (*Acercándose para sostenerlo.*)  
 Sin duda moras  
 Por piedad los desiertos.

*Zares.* ¿Yo?

*Nealia.* ¿Quién eres?

*Zares.* Estranjero en el mundo.

(A las sacerdotisas que le rodean.)

Tantas honras,  
Tanta piedad me aflije. No merezco...

*Nealia.* ¿Eres infeliz?

*Zares.* Mucho.

*Nealia.* No me toca

Averiguar por qué, sino ampararte;

(*Siéntase Zares en un banco de césped.*)

¿Mas cómo con los años que te agovian

• Emprendiste sin guía tal viaje?

*Zares.* No tengo amigos yo.

*Nealia.* Y te abandona

El mundo en la desgracia. ¿Quién te nutre?

*Zares.* De los que pasan la casual limosna :

Soy pobre, pido poco, me dan menos,

Mas resignado...

*Nealia.* ¡Cielos! ¡me acongoja

Tanto su padecer! ¿Vienes, oh padre,

Á visitar las tumbas que atesoran

Cenizas de los santos, ó te llama,

Para cumplir un voto voz piadosa?

*Zares.* No vengo á cumplir voto.

*Nealia.* ¿Pues qué buscas?

*Zares.* Busco un perdido bien, busco una joya.

*Nealia.* Yo te la volveré si un mortal puede.

¿Quieres autoridad? mi padre goza

La Suprema Tiara.

*Zares.* Tú le amas,

No le abandones nunca.

*Nealia.* ¿Por qué lloras?

*Zares.* Yo lloro á pesar mio.

*Nealia.* Una palabra

Bastará de Akebar para que todas

Tus desgracias acaben.

*Zares.* Solo un hombre

Las puede disipar; ese á quien nombran

Jefe de los guerreros en la India...

*Nealia.* ¿Idamor?

*Zares.* Ese mismo.

*Nealia.* Pues mi boca



*Nealia.*

Desea

Que solo tú sus pretensiones oigas.  
Entremos en el templo.

*Idam.**(A Alvaro.)*

Caro amigo,

Libre el anciano su infortunio esponga.

## ESCENA IV.

ZARES. *(Sentado.)* IDAMOR.*Idam.*

¿Qué reves, oh extranjero, á mí te trae?  
¿Puedo volverte yo lo que á los hados  
Les plugo codiciar? Responde, amigo.

*Zares.*

Él es, no hay duda, él es. Ya le he escuchado.  
La voz resuena al fin que tanto tiempo  
Faltaba á mi alegría.

*Idam.*

¡Cielos santos!

¿Qué memoria revive dentro el alma?  
¿Qué acentos mis oídos escucharon?  
¿Á dónde estoy? ¿Quién es? Yo le conozco,  
¿Qué ves?

*Zares.*

Solo ves un triste anciano

Que de justo rigor quisiera armarse;  
Mas á quien la presencia de un ingrato  
Enternece... soy padre... mas soy hombre...

*Idam.*

¡Dioses benignos! ¿Y me abris los brazos?

*Zares.*

¿No vence á la razon naturaleza?

¡Ven! ¡ven! ¡Al fin te ví! Te he perdonado.

*Idam.*

¡Oh padre!

*Zares.*

¡Oh hijo mio! ¡Dulce instante

Me das, oh cielo, de inefable encanto!

¡Oh lágrimas felices! ¡Oh hijo mio!

¡Por tí que me amas, hijo abandonado!

¿Y pude resistir tal infortunio?

¿Y de gozo no muero, pues te abrazo?

Ni el placer ni el dolor al hombre matan.

*Idam.*

¿Padre, me perdonais?

*Zares.**(Se levanta y mira á su hijo.)* ¡Cuál los años

La majestad adornan de su frente!

¡Qué ademan tan altivo, qué elevado!

*Idam.* ; Cual en su frente pálida honda huella  
Los años con su tránsito dejaron !

*Zares.* No son los años , no , son los pesares.  
Contará la ciudad días amargos;  
Pero ¿á que otro viviente trocó el día  
Cual á mí en noche oscura el cielo airado ?  
¿ Qué padre despertó con mi agonía ?  
Yo ví nacer el sol y ví su ocaso  
Sin que su luz primera ó moribunda  
Mitigasen del alma el fiero espanto.  
Errante por los bosques te llamaba  
; Hijo-mío ! Idamor, ronco clamando  
Y el eco triste solo respondía.  
Hácia la tarde vuelvo confiado  
De hallarte , oh hijo , en el hogar paterno ;  
Mas nadie me esperaba, á nadie hallo,  
Y solo me encontré, solo en la noche.  
; Cuán lento el cielo recorría su astro !  
; Cuanto en la choza mísera faltaba !  
Mis ojos entre lágrimas ahogados  
Tornábanse al tristísimo vacío,  
Donde solías colocar tu escaño.  
De tu muerte acusé tigres, reptiles,  
Y las ásperas rocas cuyos flancos  
Asilo nos debían, las praderas,  
Los árboles del valle que lozanos  
Crecieron á par tuya y que aquel crimen  
Como mudos testigos presenciaron.  
Al universo entero y á mí mismo  
Antes que á tí acusó mi tierno labio ,  
Que á tí te dí la vida, eras mi sangre,  
Y en mi yerta vejez mi único amparo :  
Al cielo mismo confundí en mi enojo ;  
Solo indulgente fui con el culpado.

*Idam.* ; Oh crimen ! ; Oh dolor ! ; Cuánto sufriste !

*Zares.* El día mas cruel, el mas infausto ,  
Fué cuando sospeché del hijo mio.  
En mi lengua las quejas espiraron ;  
Un súbito dolor secó mi lloro  
Y hasta mi corazón penetró el dardo



*Idam.* ¿Y puedo yo partir?

*Zares.* ¿A mí te niegas?

*Idam.* ¿Y en qué lugar, oh padre, habeis pensado  
Hallar la mútua dicha que conmigo  
Traje en mi fuga? Allí la piedra, el árbol,  
Todo recordará mis extravíos  
Dando pábulo al mal que deploramos.

*Zares.* Al recitar desgracias que no existen  
Se consuela el espíritu.

*Idam.* Ah, que dado

Me sea separar vuestra existencia  
Del lóbrego desierto; en mi palacio  
Permitid que hermosée vuestros dias  
Con el mas tierno amor, con los halagos,  
Que á la débil véjez prestán las artes.  
Rodeará la opulencia vuestros pasos:  
Partid honor conmigo, partid gloria.

*Zares.* Disipa mis recuerdos, y á ese falso  
Brillo sabré llamar gloria y ventura.  
¿Que á mi placer pueriles artefactos?  
¿No vale mas ser libre que ser rico?  
¿Qué me importan tesoros ni agasajos?  
¿No tengo un cielo yo? ¿No tengo nubes?  
¿El mar inmenso rutilantes astros  
Las tormentas, la aurora que mas pura  
Renacerá y luciente si á tu lado  
Contemplo su venida? Mis laureles  
Se cifran en tu amor; si yo te hablo,  
Si la cabeza viéndote en la noche  
Reposo, y para verte la levanto,  
Antes que alumbre el dia ¿qué mas dicha?  
¿Y qué me ofreces, Idamor, en cambio?  
Horas llenas de afan, de angustia llenas  
Y temeroso verte el tiempo escaso,  
Que el amor ó la gloria le concedan  
A la triste amistad del pobre anciano.  
Mi cariño es mas grande, y este pecho  
Que tu tibieza ultraja no el agravio  
Consiente de entregarse todo entero  
Por los restos de amor que á tí han quedado.



No me ocultes mas tiempo tu cariño ,  
El himeneo con pomposo fausto  
Te espera ya en las aras , lo sé todo...  
Ella misma lo dijo...

*Idam.*

¿ Y ella hablaros

Pudo , y aun me pedis que la abandone ?  
Su presencia , su voz ¿ no os cautivaron ?  
No vísteis su piedad y su pureza...  
Ah , yo la adoro , padre , yo la amo ,  
Y mas que humana , heróica su ternura  
Me ofrece , con insólito holocausto ,  
Orgullo , gloria , honor , vida , esperanza ,  
Acepta mi destierro... ¿ Y yo entre tanto  
Por corona de amor y sacrificios  
Solo un suplicio eterno le preparo ?  
¿ Y yo he de abandonarla cual cobarde ;  
Ó cual hijo cruel abandonaros ?  
Una víctima pues inmorlar debo...  
¿ A quién dirá el honor ?

*Zares.*

Vacilas harto ;

Quizá ya te importuna mi violencia ;  
A Dios. Vuelvo á mis valles. Me separo  
Satisfecho de tí ; que aborrecerte  
Puedo ya sin piedad. Torna á los lazos  
De quien me roba el alma de mi hijo.  
Su padre aguarda , ve ; yo no reclamo  
Derechos que perdí ; voy con mis penas  
Hasta que abrume mi alma el grave fardo. (*To-  
mando su báculo.*)

Único apoyo de tu anciano dueño ,  
Idamor me desecha , guía mis pasos.  
Florestas del Orixá , dulces valles ,  
Humilde techo , próximo Oceano  
Adonde le enseñaba de las ondas  
A vencer el furor , un desgraciado  
Os pide nuevo asilo ; á morir vuelve  
Adonde vió de luz el primer rayo.  
Mis súplicas desoye el hijo mio  
No cerrará mis párpados su mano. (*Se retira  
lentamente.*)

Ya nada espero de él. Yo le aborrezco.  
¿Y me dejas partir? ¡Ah desdichado!  
Idamor.

*Idam.* Deteneos.

*Zares.* ¿Y tú tiemblas,  
Tú me detienes y piadoso llanto  
Corre por tus mejillas? ¡Ah! me amas,  
Sí, tú me seguirás. Ardiente lampo  
Enciende ya mi voz en tu conciencia,  
Compadece mi mal... Vence esforzado  
En la lucha, Idamor; tus armas sean  
Estas lágrimas, hijo, que derramo:  
Vuélveme el corazón que ya he perdido;  
Vuélveme mis derechos sacrosantos,  
Mi patria, mis placeres, mis deidades,  
Volviéndome á mi hijo, ven, partamos.

*Idam.* ¿Y llevaré su maldición conmigo?  
Permitid que una hora... y entretanto...  
Un momento tan solo y aquí os juro...

*Zares.* ¿El qué, Idamor?

*Idam.* Á Orixá acompañaros.

*Zares.* Yo temo esa entrevista... mas... te creo.  
Ven á buscarme aquí... Ve... yo te aguardo,  
Sé fiel al juramento... Si me engañas  
Escúchame, Idamor, al pueblo parto  
Á entregar con mi vida mi secreto...  
Sin tí morir sabré...

*Idam.* Señor, calmaos,  
Si así nos viese acaso un enemigo,  
De nuestra turbación infiel relato  
Al punto diera al sospechoso Brama.

*Zares.* No temas, hijo mío, yo me aparto  
Al lugar más oscuro de los bosques;  
Tú eres mi solo bien, mi pecho osado  
Pierde al verte su audacia; no hay sonido  
Ni se escucha rumor, ni hay signo vago  
Que no me haga temer, pues soy dichoso.

( *Abraza á Idamor y sale.* )

## ESCENA V.

IDAMOR.

¿Y huye de aquí mi padre? ¿Qué he jurado?  
 ¿Y he de ser ó perjuro ó parricida?  
 ¿Y una hora no mas cuando tan raros  
 Tormentos me devoran las entrañas?  
 No importa, voy á verla, cielo santo,  
 Qué le voy á decir... No hay himeneo,  
 Lejos de tí, Nealia, yo me arrastro.  
 Y decirlo yo mismo... No, á mi padre  
 Piedad le pediré. Yerto, postrado...  
 ¿Qué me quieres, amigo?

## ESCENA VI.

IDAMOR. ÁLVARO.

*Alvar.* Ilustre esposo:  
 El Sumo Sacerdote á quien llegaron  
 Nuevas de los favores y mercedes  
 Que á tí siempre debí, me ha confiado  
 Un mensaje, Idamor. Quiere que al pueblo  
 Antes que sean los ritos consumados  
 De tus nupcias, en triunfo te presentes.  
 El camino cubierto está de lauros,  
 Leves nubes de incienso al cielo suben,  
 Llenan las brisas armoniosos cantos,  
 Fluye el aceite en trípodes doradas,  
 Alza el pueblo en tu prez floridos ramos,  
 Solo he visto tal pompa allá en los templos  
 Adonde á Dios adoran los cristianos.  
 ¿Mas qué secreta pena te acongoja?

*Idam.* (*Aparte.*) La pierdo huyendo, muere si no parto.

*Alvar.* Tu prometida esposa...

*Idam.* Ya te sigo.

*Alvar.* Ven.

*Idam.* ¡Ah! Mis votos no veré colmados.  
 ¿Mas qué digo? Se cumpla mi ventura

Ó de la muerte llegue el final plazo,  
La llevaré al altar. ¡Ah! mi Nealia  
No mirará insensible estos quebrantos,  
¿Qué importa la soberbia del asilo?  
¿No es el supremo bien un amor grato?  
Álvaro.

*Alvar.* Mi Señor.

*Idam.*

El infelice

Que me esperaba aquí se ha estraviado,  
Quizá no es tarde aun. Vuela en su busca  
Ó espirará tal vez... Si aprecias algo  
Mi amor, no te detengas un instante,  
Le dirás que á su hijo... un deber sacro...  
De las leyes detiene todavía  
Que me verá á la noche; tu mandato  
Cumple, fiel, por tu amigo, que depende  
De tu fidelidad la vida de ambos.

## ESCENA VII.

CORO.

BRAMAS. GUERREROS. SACERDOTISAS.

PRIMER BRAMA.

Quemad rico perfume, alzad el ara,  
Y la antorcha nupcial resplenda clara.

UN GUERRERO.

Mis armas elevándose en trofeo  
Bélico adorno den á su himeneo.

UNA SACERDOTISA, (*á sus compañeras.*)

Ved sin temor las armas  
Y cubridlas de flores placenteras,  
Que oculten el acero sanguinario  
De las rojas banderas.

SEGUNDO BRAMA.

Las ofrendas suspéndanse en los troncos  
De nuestro bosque en tanto.

PRIMER BRAMA.

De su profundidad con ecos roncós  
Nos habló el Ganjes santo.  
Prosternado el profeta á sus acentos  
Inclinó la cabeza;  
Y dijeron los místicos concentos  
El valor se unirá con la belleza.

TODO EL CORO.

Deidad del himeneo,  
Deidad del amor casto,  
Felices sean los vínculos,  
Sean eternos los lazos,  
Que la tribu guerrera,  
Y á la Santa estrecharon.

LAS SACERDOTISAS.

Cantemos la hermosura.

LOS GUERREROS.

Cantemos la victoria.

LAS SACERDOTISAS.

La hermosura merece esta memoria.

LOS GUERREROS.

Tambien honor merece la bravura.

UNA SACERDOTISA.

Es la hermosura celestial encanto.

UN GUERRERO.

Vence al orbe la fuerza y borra el llanto.

LA SACERDOTISA.

Ella enjendra al amor.

EL GUERRERO:

De ella nace el honor.

LA SACERDOTISA.

Ella á los dioses prosternada canta.

EL GUERRERO.

Ella defiende el templo y ara santa.

LA SACERDOTISA.

Mas hermosa en ella  
Brilia la piedad.  
El triste á su vista  
Se siente animar,  
Cual en el desierto  
Si sediento está,  
Se anima el viajero  
Fuentes al mirar.

EL GUERRERO.

Á los opresores  
Muestra su fulgor:  
Cual un astro errante  
Que detras dejó  
Luminosa huella,  
Asi al opresor  
Arranca su cetro  
De la mano atroz.

CORO.

Honor á la victoria,  
Á la belleza honor,  
Cantemos á su gloria,  
Honremos su esplendor.

UNA SACERDOTISA.

Nuestro asilo Nealia así abandona.

UN GUERRERO.

Un héroe la recibe entre sus brazos.

LA SACERDOTISA.

La paz era su bien y su corona.

EL GUERRERO.

La grandeza la adorna con sus lazos.

LA SACERDOTISA.

Asi un puro manantial  
Despues que oculto serpea  
Por otras vegas frondosas,  
Del primer amor se aleja;  
Y une sus linfas sagradas  
De un torrente á las tormentas.

EL GUERRERO.

Y tal un laurel frondoso  
Que nada envidia en la tierra,  
Entre sus ramas acoje  
El tallo que otro árbol diera;  
Y alzando al cielo la frente  
Que el rayo voraz respeta,  
Tambien el flexible tallo  
Consigo á los ciclos lleva.

LA SACERDOTISA.

Abandona Nealia el dulce asilo  
Donde gozó de paz y de reposo.

EL GUERRERO.

Con la gloria su pecho más tranquilo  
Vivirá entre los brazos de su esposo.

TODO EL CORO.

Deidad del himeneo,  
Deidad del amor casto,  
Felices sean los vínculos,

Sean eternos los lazos  
Que unen la tribu Santa  
Á la de los soldados ;  
Y á la dulce hermosura  
Al valor ha enlazado.

PRIMER BRAMA.

Id amigos de Idamor ;  
Id, oh preclaros guerreros,  
Vuestras armas le acompañen  
Hasta las aras del templo.  
Vírjenes de Benarés  
Llevad al esposo nuevo  
La amable y jóven esposa ;  
Prosternados en el suelo  
Del divino Santuario,  
Nosotros esperamos  
Que la santa voz nos llame  
Del sacerdote Supremo.

CORO.

Honor á la victoria,  
Á la belleza honor,  
Cantemos á su gloria,  
Honremos su esplendor.





---

# ACTO CUARTO.

---

## ESCENA PRIMERA.

IDAMOR. ÁLVARO. GUERREROS.

*Idam.* ¿Me concede la gracia que le pido?

*Alvar.* Exploré los senderos de occidente  
Por los palmares de la oculta vega  
Hasta que el rio hácia las rocas vuelve;  
Las grutas mas umbrosas examino,  
Pero su oscuridad solo me ofrece  
Tinieblas á la vista impenetrables.  
Ó temió el que buscaba que pudiese  
Descubrir por su aliento su retiro,  
Ó curioso tal vez entre la plebe  
Se hallaba ya cuando crucé las breñas.

*Idam.* Si temió que mi voto fuera aleve,  
Si sospechó engañada su esperanza,  
Si con un nombre solo destruyese  
Mis designios mi amor, y presentando  
El pecho á sus saetas...

*Alvar.* ¿Y no temes  
Que el agudo penar en tu semblante  
Lo que pasa en el pecho les revele?

*Idam.* Quizás vano sufrir al alma aqueja,  
Tal vez Zares oculto permanece:  
Temió ser descubierto en tu pesquisa,  
Peró la voz de un hijo no se teme.  
Yo partiré á buscarlo...

*Alvar.* ¿Mas qué intentas?  
La tribu de guerreros ya no puedes  
Ni un punto abandonar que al fiel esposo  
Circunda coronada de laureles.

*Idam.* ¡Gloria importuna, amigo, honor infausto  
Que en vil esclavo al vencedor convierte!

Maldigo tu dorada servidumbre.  
 Me quedaré... Mas como, si me vencen  
 La inquietud, la zozobra... ; Oh si pudiera  
 Detener infeliz la hora solemne  
 De tal felicidad! Cuan codicioso  
 Este grato momento el pecho ardiente,  
 Anhelante esperaba, apasionado  
 ; Oh instante de terror !

*Alvar.* Así la suerte  
 Pensé en vano humillar en otros climas.  
 El proceloso mar en vano estiende  
 Entre los dos sus espumantes ondas ;  
 Que al fin hirió la cólera celeste  
 El pecho de mi amigo — ; Desgraciado !

*Idam.* Esos remordimientos me estremecen,  
 Deja el crimen á mí que todo es mio.  
 ; Cuanto celoso orgullo el pecho hiende,  
 Cuanta dura venganza del que osado  
 Abandonó su techo y su projenie  
 Por alcanzar grandeza ! y en su altura,  
 Si á conocerle llegan ; no perece ?  
 Cúmplase mi destino... Mas mi padre...  
 Oh, Zares. — ; Oh justicia omnipotente !  
 Él espía una culpa que no es suya :  
 Y yo, mas quien se acerca... Nealia viene  
 ; Y ha de ser ominosa á la infelice  
 Esa banda nupcial que orla su frente ?

## ESCENA II.

IDAMOR. NEALIA. ÁLVARO. GUERREROS. SACERDOTISAS.

*Nealia.* ; Por qué apartas de mí tu pesadumbre ?  
 El público homenaje de las jentes,  
 Sus armas, sus emblemas, los festones  
 De ricas flores que en tu prez suspenden  
 Tus ojos colman de temor y llanto.  
 Si algun pesar secreto te oprimiese  
 Yo respetára humilde tu infortunio ;  
 Y si indiscreta anhelo conocerle

Es, Idamor, para buscarle alivio.

*Idam.* Nealia, dulce esposa, ¿está tu mente  
De algun piadoso error ya desprendida?  
¿Cuando al mandato de tu padre cedes,  
Vacilarás al pie de los altares.  
Por un nuevo terror?

*Nealia.* No injusto esperes,  
Aunque tu voz calmase mi conciencia,  
Que ni un solo recuerdo al pecho quede  
De aquellos dogmas que aprendió en la infancia;  
Respeto el corazon, pero repele  
A la verdad de sí; y á sus creencias  
La habitual costumbre le somete.  
Si el corazon no se halla convencido  
Ama y se entrega á tí; el Dios clemente,  
Que á mí me abre los brazos te los cierra.  
¿Cómo he de ser feliz si no lo eres?

*Idam.* Y si el destierro acaso ya acercase  
Los graves infortunios que así temes,  
Ó si esta noche misma... Ah ¿tú pudieras  
Huir sola conmigo, desprenderte  
De los encantos de tu hermosa vida...?

*Nealia.* ¡Como! ¡esta misma noche! Ya previenes  
Los odiosos vestidos de esa raza  
En vez de nupcial ropa... Ya no tiene  
Un asilo la frente de tu esposa...  
¡Cruel!

*Idam.* Desesperados pedir deben  
Mis labios vergonzosa negativa,  
¡Objeto noble de mi amor vehemente!  
Tu patria celestial yo te he robado,  
¿Te arrancaré tambien de la terrestre?  
Harto me amaste ya: de mi destino  
Las tinieblas repulsa. Aborrecerme  
Nunca tanto podrás cual me aborrezco;  
Es tiempo todavía. Los crueles  
Lazos de este himeneo aquí se rompan...

*Nealia.* ¿Cuándo partimos? Nadá me detiene.

*Idam.* No, no debo aceptar tu sacrificio.  
Mi honor tanto holocausto no consiente.

No merezco tu amor ni tu ternura,  
Oh mi padre.

*Nealia.* ; Y el mio!

*Idam.* Á los dinteles

Del templo salen ya los sacerdotes ;  
Te separa Álvaro , y ya comience  
Con el rito mi lucha y mi agonía,  
Vijila por tu amigo.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES. AKEBAR. BRAMAS *con el fuego sagrado y las primicias.* Dos salen armados con hachas.

*Akeb.* ( *Desde la escalinata del templo.* )

Si imprudente

Algún réprobo vil profanar osa  
Este santo recinto halle la muerte.

( *Baja á la escena.* )

Antorchas de las ciencias , sacerdotes  
Que mi voz escuchais ; combatientes,  
Brazos vivos de Dios, cuyas espadas  
Los altos dogmas y el altar defienden ;  
Y vosotros también por cuya industria  
Recibe nuestra patria ricas mieses,  
Pueblo que al númer bello simulacro  
De la triple unidad viviendo ofrece,  
El instante llegó de que al guerrero  
Una augusta alianza recompense.  
Brama inflamó su pecho en los peligros  
Para que como escudo nos cubriese.  
Las cristianas falanjes, por su brazo  
Rotas se vieron ya ; rotas las heces  
De indianos enemigos ; sus proezas  
Cólmense de tributos resplendentes.  
Sobre el libro de vida me ha jurado  
Mis consejos seguir cual ley perenne.  
El pueblo es de su fé depositario,  
Acercaos mis hijos ; por mis preces  
La doble bendición os den los cielos

Que el padre y el Pontífice os conceden.

(*Idamor y Nealia se arrodillan; los demas se prosternan.*)

CORO.

Viva Akebar, hasta la edad postrera,  
Y los siglos celebren su piedad;  
Que unió la tribu Santa á la guerrera,  
Y al valor la beldad.

*Akeb.* Astro brillante de do nace el dia;  
Ganjes divino, númenes campestres  
Brama, esperanza al bueno, al malo espanto,  
Acojed, oh Deidades, indulgentes...

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. EMPSAEL.

*Emps.* Deteneos: ¿Qué he visto? ¡Yo desmayo!

*Akeb.* Prosigue.

*Emps.* Un Pária profanó este asilo...

*Akeb.* ¿Qué escucho?

*Idam.* Padre.

*Aloar.* Amigo.

*Nealia.* Esposo.

*Akeb.* ¿Y cuál es?

*Emps.* Al bajar al sacro rio  
Con las urnas de santas libaciones,  
Se presenta un anciano y allijido  
Y pálido pregunta si acabaron  
Del himeneo los augustos ritos:  
Oyé que sí, se turba, y lanza al cielo  
Con encendidos ojos cien jemidos:  
El nombre de su tribu da á los labios;  
Arrójase á mis pies, yo me retiro  
De su impuro contacto; y él vertiendo  
Profuso lloro pide el esterminio...

*Idam.* ¡Prosigue!

*Emps.* Estaba inerme en aquel punto.  
Mandé que le apresáran; aquí mismo

Confesará á vosotros sus maldades  
 Para que al pie del ara dé el impío  
 Bajo el hacha de Dios su sangre toda,  
 Y á la llama sagrada torne el brillo  
 Que su hálito empañó. Mas ya se acerca.

*Idam.* Él es.

*Nealia.* Yo tiemblo.

*Akeb.* Criminal delirio!

### ESCENA V.

LOS PRECEDENTES. ZARES.

*Zares.* ¿ Á dónde me llevais ? ¿ por qué negarme  
 Con piadosa crueldad el don que os pido ?  
 ¡ La Muerte ! ¿ Mas qué veo ? ¿ Qué secreto  
 Me quereis arrancar ? Todo lo he dicho,  
 No tengo compañeros, estoy solo,  
 De gracia concededme ya el suplicio.

*Akeb.* Ahogad sus voces con el crudo hierro.  
 Y acaben los lamentos del proscripto.

*Idam.* ¡ Horroroso mandato !

*Nealia.* ( *Deteniéndole.* ) Idamor...

*Alvar.* Oye,  
 Tú que de Dios penetras los designios,  
 Y su verdad sagrada difundiste  
 Con tu palabra docta, el homicidio  
 Manchára tu pureza; que ese anciano  
 Es hombre cual nosotros.

*Akeb.* ¿ Él ?

*Alvar.* Benigno  
 Suspende, ó Akebar, esa sentencia  
 Que su sangre no manche este recinto.  
 ¿ Anheláras venganza ? ¡ No ! eres grande.  
 Si el estado reclama yo me inclino  
 Que hasta la injusta ley ha de cumplirse;  
 Mas su edad, su demencia, compasivo  
 Mira gran Sacerdote y le perdona.

*Nealia.* Gracia. ( *Timidamente.* )

*Idam.* Perdon.

*Akeb.* (*Indignado.*) ¿Perdon, tambien mis hijos?  
Heridle, yo lo mando.

*Idam.* Nadie mueva  
Contra el anciano el acerado filo.

*Akeb.* ¡Perezca! ¡Muera el Pária!

*Idam.* (*Anteponiéndose á Zares.*) Este es mi padre  
Y ha de inmolarse si quereis conmigo.

*Akeb.* ¿Qué dijiste?

*Idam.* La sangre que reclamas  
Es la misma que pródigo he vertido  
Combatiendo por tí; no se derrame  
En la fuente que helar plugo al destino,  
Corra la mia en espantosa ofrenda,  
De tus altares holocausto digno.

*Nealia.* (*Cayendo desvanecida en brazos de las Sacerdotisas.*)  
¡Sostenedme!

*Zares.* Mio solo sea el castigo.

*Idam.* ¡Oh padre!

*Zares.* Yo adalid no te conozco.

*Idam.* Creedme, él es mi padre. Su martirio,  
Su palidez, sus lágrimas, su abrazo,  
¡Oh padre! herid, herid el pecho mio.

*Akeb.* (*A las Sacerdotisas.*)  
Separad esa víctima inocente.  
(*Se llevan á Nealia.*)

No manchó vil amor su pecho altivo.  
Inocente es mi hija que ignoraba  
El espantoso error en que he caido.  
Mas tú... Mi corazon se enciende en ira.  
Eres tú, miserable, Idamor mismo...

*Idam.* Acaba. Sí, soy Pária; ¿mas no debe  
Su existencia el estado á mi delito?  
Yo bajé de los montes cuando al yugo  
Ya inclinaban las frentes vuestras tribus;  
Mi brazo le rompió, mi brazo solo  
Que fulminaba audaz en los conflictos;  
Siempre me alzé entre tí y entre la muerte,  
¿No arrojé yo de vuestro hogar querido,  
Oh pueblos, la violencia? ¿no lanzaban

Mis ojos en encuentros atrevidos  
 A los cristianos el terror profundo,  
 Que os trajeron sus nombres al oído?  
 Y cuando yo á los bramias defendia  
 Ellos con sus cenizas y cilicios,  
 Rezaban por el pueblo, abandonando  
 Su seno empero al matador cuchillo.

*Akeb.* Tú le oyes, Brama, ¿y el ardiente rayo,  
 Que descansa á tus pies adormecido,  
 No encienden tales voces? Sus blasfemias  
 Castigarán piadosos tus ministros;  
 Tu silencio lo ordena. Defensores  
 Valientes del estado, fuera indigno  
 Vuestro jefe inmolar á mi venganza:  
 Ese derecho sacrosanto pido,  
 Partir con los ancianos. Que el consejo  
 Pueda mostrarse al reo compasivo;  
 Y declarémos si las justas leyes  
 Han de postrarse ante un audaz caudillo,  
 Ó si ha de responder con su cabeça  
 Ante las justas leyes que ha ofendido.

*Alvar.* ¿Y entre vosotros, bravos vencedores,  
 No tiene ya Idamor un solo amigo?

*Zares.* Insensibles vereis hoy su cadalso  
 Vosotros que sus glorias habeis visto.

*Idam.* Yo lo esperaba así. Mas los ingratos  
 No darán mi memoria al triste olvido.

(*A Zares.*)

Mis hazañas gravitan en sus pechos,  
 Respetaros sabrán. Su miedo inícuo  
 Me ha de sobrevivir; su amor qué importa,  
 Justo será que muera si no vivo.  
 Partamos.

*Alcar.* Pero yo no te abandono.

## ESCENA VI.

AKEBAR. GUERREROS. BRAMAS. PUEBLO.

*Akeb* Del profanado bosque permitido  
 No les sea salir; entre sus troncos



Permanezcan los pérfidos cautivos.

*(Una parte de los bramados y de los guerreros siguen á Idamor.)*

Si mañana las aves devoraran  
Sus cuerpos yertos en el bosque umbrío:  
Consumid con las llamas sacerdotes  
El follage que cubre á los precitos:  
Purificad el aire y borrad luego  
Las huellas que dejaron al camino.  
¿Sabeis el anatema, ó combatientes,  
Que os seguirá si no os mostrais sumisos?  
Tiemblen jefe ó soldado si no acatan  
El fallo que sentencia al enemigo.  
Al destierro consagro sus cabezas,  
Sus miembros á la muerte y al martirio,  
El fuego apagaré que antes calmaba  
En el paterno hogar su hambre y su frio;  
Le negarán los templos el refugio.  
Abominables, viles, y malditos  
Como los Párias crucen el desierto  
Hasta que el ángel santo de esterminio  
Los lleve á Dios á recibir sentencia  
Y al hondo caigan del ardiente abismo.

## ESCENA VII.

BRAMAS. GUERREROS. PUEBLO.

PRIMER BRAMA.

Oh pueblos, vendrá el dia  
De profundo terror;  
Ya resuena de Brama  
El ruidoso estridor;  
Que ya para el castigo y la agonía  
Pecadores os llama.

CORO DE BRAMAS.

Insólito estruendo  
Los cielos conturba;

El juicio tremendo  
Á los hombres turba.  
Se acerca, oh! mortales,  
El plazo fatal.

SEGUNDO BRAMA.

Han rasgado el espacio oscuras llamas;  
Los elementos chocan con terror;  
Un tenebroso velo  
Se estiende por el cielo,  
Tiembala tierra herida de pavor.

EL PUEBLO.

Oh grande tormento,  
Oh terror profundo,  
Del juicio del mundo,  
Del juicio final  
Suena la señal.

UN BRAMA.

La señal sonó  
De muerte y de guerra;  
El viento bramó,  
Que amaga á la tierra;  
Y el estampido lúgubre del trueno  
Rompe la dura malla y la loriga;  
Los montes desraiga  
Y en el Cenit anubla al sol sereno.

OTRO.

En vano os acojeis al Santo Templo  
Que para eterno ejemplo  
De que un pecador solo no se exima,  
Anchas fauces la tierra abre en la sima  
De cada rota grieta;  
É inexorable y fuerte,  
Oh míseros, la muerte  
Vuestros cuellos sujeta:  
Ni quedará recuerdo á vuestros males,

Infelices mortales,  
Que fuísteis huella impresa en arenales.

EL PUEBLO.

Del tremendo juicio celestial  
Suena ya la señal.

PRIMER BRAMA.

Sus órbitas ya rompen las esferas,  
Chocando en los espacios;  
El Oceano cual serpiente se alza,  
Ruje cual tigre y rompe el valladar  
Que á Dios plugo en su torno levantar:  
Á los hombres ofrecé horrible lecho  
En su espumante pecho;  
Y las olas inuuda turbulentas  
El fuego celestial de las tormentas;  
En horror tan profundo  
Ha de acabar el mundo.

UNA VOZ DEL PUEBLO.

Huyó mi yerta sangre al corazon.

OTRA.

Á tanto mal sucumbe mi razon.

SEGUNDO BRAMA.

Tú que poblaste el aire  
De habitantes eternos;  
Que los orbes fuljentes  
Suspendiste, y el trueno;  
Que fulminas el rayo,  
Y préstas al sol fuego;  
Tu voluntad divina  
Enjendró al universo,  
Mas para destruirle  
Te bastará uu momento.

TODO EL CORO.

Llegó el dia del terror,  
Y del llanto iracundo;

No caben ya los aires  
En la espaciosa bóveda del mundo:  
Sobre la tierra, el fuego y el mar luchan,  
Tus anatemas, Brama, ya se escuchan.

UN BRAMA.

Oid los gritos fúnebres ;  
Sus abismos abriera ya el infierno,  
Y ya con voces lúgubres,  
Abandonando su descanso eterno,  
En las sombras se juntan  
Los muertos, y unos á otros se preguntan.

UNA VOZ DEL PUEBLO.

Decid, no habrá perdon,  
Oh sumo Sacerdote, compasion.

OTRA.

Pedid dones.

OTRA.

Ó sangre.

OTRA.

Ó sacrificios.

EL PRIMERO.

Sednos, dioses, propicios.

CORO DEL PUEBLO.

Decid qué penitencia,  
Oh Sacerdotes, logrará clemencia.

PRIMER BRAMA.

Pedid la clemencia al Dios  
Que sobre los tronos manda.

OTRO.

Junto al trono justiciero,  
Tiemble el brama y el guerrero.

## OTRO.

Solo entrará felice  
 Al eterno verjel,  
 El que nuestra indijencia  
 Se prestó á socorrer ;  
 El que nuestra justicia  
 Sigue humillado y fiel,  
 Sin juzgar si es venganza  
 Ó si justicia fué ;  
 Y su razon humilla  
 Ante nuestro poder :  
 Ese entrará felice  
 Al eterno verjel.

## PRIMER BRAMA.

Publicará su gloria  
 Concierto celestial,  
 El coro de los ánjeles :  
 Venid, venid dirá,  
 Venid, oh bien amados,  
 Hijos del Dios de paz.  
 Con perfumados vinos,  
 Y con celeste pan,  
 Y con frutos que el mundo  
 No alcanza á imaginar  
 De inefables delicias,  
 Las almas inundad,  
 Y gocen los sentidos  
 De alimento eternal.

## CORO DEL PUEBLO.

Oh gloria sin igual.

## SEGUNDO BRAMA.

Pero baje al infierno  
 El que á Dios no sirvió  
 Y en torrentes de llamas  
 O del hielo al rigor  
 Sobre aguzados filos  
 Llore su maldicion.

\*

PRIMERA PARTE DEL CORO.

Oh prediccion horrible.

SEGUNDA PARTE DEL CORO.

Oh gloria sin igual.

PRIMER CORO.

À los Bramas seguimos.

SEGUNDO CORO.

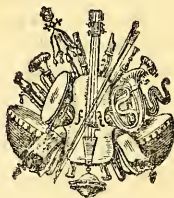
Seguimos sin dudar.

PRIMERO.

Ó crueles tormentos.

SEGUNDO.

Ó Gloria celestial.



---

# ACTO QUINTO.

## ESCENA PRIMERA

ÁLVARO.

**A**l tribunal sus jueces le admitieron,  
La dicha de seguirle me robaron,  
¿Á que mi humillacion, á que este lloro  
Que mis mejillas humedece en vano? (*Contem-  
plando una cruz que lleva suspendida al  
pecho.*)

Ó tú signo adorable del misterio  
Cuyo fruto perdí, concede un rayo  
De divina esperanza á mi flaqueza,  
Que al consumir el Redentor humano  
En la tierra el cruento sacrificio  
Dejó al hombre esperanza en sus quebrantos.  
Él que tambien sufrió verá mi pena;  
Ábrame á mí tambien sus dulces brazos;  
Concédame el amor de un padre tierno,  
Apiádese de mí pues que adorarlo  
Supo mi pecho fiel y oir la palabra  
De paz y union que pronunció su labio:  
Reforzad, ó Señor, aquel apoyo  
Que doblégára mi pecar infando;  
Yo no os pido los dias venturosos  
Por el paterno hogar santificados:  
Á tierras extranjeras doy mi cuerpo,  
Pero ya que á Idamor solo adversarios  
Y peligros rodean, permitidme  
Que antes del sacrificio sanguinario  
Le abrace y fortalezca y á la tumba  
Le acompañe tambien hasta aplacaros.  
Él se acerca seguido de sus guardias  
¿Le habrán absuelto? ¡Oh Dios!

## ESCENA II.

ÁLVARO. IDAMOR. GUERREROS.

*Idam.* (*A uno de ellos.*) El triste fallo  
Ocultad á mi padre. No podría  
Resistir tal suplicio el desgraciado.  
Akebar nos permite que aquí venga.  
Cumplid como los suyos mis mandatos  
En mi hora postrimer.

*Alvar.* ¿No hay esperanza?

*Idam.* Voy á morir.

*Alvar.* ¿Y beneficios tantos  
No calman su fiereza?

*Idam.* Akebar solo  
Manda en su corazon. Si yo en el campo  
Con el desnudo hierro defendiera  
Mi propia causa viérasle que humano  
El primero de todos me absolvía  
Pálido y temeroso. Desarmado  
¿Qué puedo Álvaro hacer? Sangre desea  
Ébrio en mi sangre pues duerma el tirano.

*Alvar.* Mas el soberbio se dignó escucharte  
Y yo esperé que al héroe malhadado  
Á quien su Salvador llamaba un día  
La piedad concediese.

*Idam.* Lo estorbaron  
Su orgullo y sus recuerdos de projenie.  
De criminal amor han inculpado  
Los sacerdotes fieros ó su hija,  
Él sospecha tambien que los arcanos  
De mi estirpe Nealia no ignoraba.  
Víctima del poder que un pueblo vano  
Á su virtud confía, se lamenta  
De la triste equidad de los ancianos:  
Mi silencio suspende de su hija,  
La sentencia cruel; y... otro mas caro  
Premio queda ademas á mi silencio;  
La vida de mi padre. Por entrambos



¿Qué no osára yo hacer? Fué al Consejo,  
 Hablé cual habla el jefe á sus soldados  
 «No haya gracia, justicia dije altivo,  
 »Mi recompensa ó mi suplicio aguardo;  
 »Concededme la vida de mi padre  
 »Tomad la mia en justo desagravio.”  
 Conmovió mi palabra su firmeza,  
 Causábales rubor el ser humanos;  
 Y en los ojos del sumo Sacerdote  
 Fuerza buscaban y venganza hallaron.  
 Si inmola á su rival ¿qué han de importarle  
 Los sollozos de un hombre desdichado?  
 Fué el Sacerdote fiel á su promesa.  
 De mi padre infeliz disculpó el llanto  
 Y le ofreció la gracia; á mí te he dicho  
 Que á ignominiosa muerte destinaron.

*Alvar.* ¿Qué será de Zares si á tí te pierde?  
 ¿Quién ha de consolar al solitario?

*Idam.* Pues qué ¿no quedas tú?

*Alvar.* No soy su hijo.

*Idam.* Libre queda oh amigo y yo te encargo  
 Que la herencia recojas del cariño  
 Que yo debo á mi padre.

*Alvar.* Tu legado

Acepta mi amistad. ¡Ah! que en mi pecho  
 Busque el triste su paz y su descanso;  
 En él vierta el raudal de sus dolores;  
 ¿Mas quién á mí me volverá un hermano?

*Idam.* Huye de los lugares do se ostentén  
 Los miembros de mi cuerpo destrozado;  
 No esperes á la noche; parte luego;  
 Teme de mi amistad el vil contagio;  
 No podré guarecerte yo mañana.  
 Al acabar el día, los heraldos  
 Anuncian ya mi fin con muerte infame  
 Por las piadosas tribus lapidado.

*Alvar.* ¿Abandonarte yo? ¿Cuando la afrenta  
 La venganza, el ultraje se hacinaron  
 En torno de mi amigo? No, no puedo;  
 Yo te consolaré; y el trance amargo

Mitigarán mi amor y mi constancia;  
 Tus ojos cerrar debo; y cuando el manto  
 De la noche desplegue sus tinieblas,  
 Yo te abriré un asilo con mis manos;  
 Burlaré la atencion de los vijías  
 Y esta furtiva honra ¿quién osado  
 Fuera á rendirte aqui?

*Idam.*

Poco me curo

De que el yerto cadáver con su pasto  
 Cebe á las aves que los aires cruzan,  
 Ó en flamíjera pira devorado,  
 Sea con solemne pompa, ó den al viento  
 Los despojos de aquel por quien triunfaron.  
 Podrá venir el dia en que retornen  
 Del fondo de Occidente los cristianos:  
 Yo invoco sus espadas vengadoras:  
 Ellas saldrán del seno del Ocaso  
 Que ya vieron, las índicas riquezas,  
 Y han de inundar las costas do lidiaron.  
 Vengan cual los insectos venenosos;  
 El Ganjes sea testigo á sus estragos;  
 Y sus armas conviertan en arena  
 De eterno batallar los yermos campos.  
 Enarbolem la cruz en las murallas;  
 Nuestros dioses derriben con espanto;  
 Y barran para siempre á los cobardes  
 Que esas diademas llevan por ornato;  
 Y por último á Dios, por despedida,  
 Dejen cenizas, cuerpos calcinados,  
 Muerte y desolacion. Si crudas penas  
 Me reserva el destino allá en los antros  
 Y lóbregas cavernas de la muerte,  
 Yo olvidaré mi mal, huirá mi llanto  
 Al contemplar con gozo los tormentos  
 Que este pueblo desgarran.

*Alvar.*

¡Voto airado!

Si injusta para el hombre fué su patria,  
 Ámela á su pesar y nunca el daño  
 Para ella implore del benigno cielo.  
 Cuando el último instante ves cercano,

Sacude, Idamor mio, de tu alma  
 De ese resentimiento el grave fardo.  
 El rencor de tu pecho ¿por ventura  
 Hace mas dulce el horroroso paso?  
 Mi relijion enseña que el olvido  
 Calma la muerte; y con sus dogmas sábios  
 Al enemigo perdonar ordena;  
 Quien cumple este deber vence á los hados.

*Idam.* La paz baja á mi pecho en tu palabra;  
 De mi rencor arranca el velo aciago;  
 Una dulce esperanza me reanima  
 Y hasta lidiára ya por el estado.  
 Mas no... ya no veré mi fiel amigo,  
 Flotar los estandartes desplegados;  
 Ni oiré marcial clarin en las batallas;  
 Ni espugnaré castillo coronado;  
 Ni deponiendo el hierro en estas sombras  
 Entre banderas y armas y caballos  
 Descansaré en el seno de mi amada...  
 Jóven, valiente, rico celebrado  
 Yo siento en este trance que la vida  
 Brillaba para mí llena de encantos;  
 Me voy á separar de cuanto amaba  
 ; Dame fuerza, oh amigo! Y si el acaso  
 Te lleva un dia á la presencia angusta  
 De aquella á quien amé con ardor tanto,  
 De mi sangrienta cabellera parte  
 Y parte de las flores que angustiaron  
 Con su triste matiz el alma mia  
 Le lleva por memoria de su amado.  
 Dile... Pero viene mi padre... Su flaqueza  
 Respetemos y edad; no destruyamos  
 Su ilusion con tus lágrimas.

### ESCENA III.

IDAMOR. ZARES. GUERREROS.

*Zares.* No era  
 Mi esperanza falaz. Que mitigado

Akebar me permite que te vea.

¿Te perdonó? Responde... Ya en sus brazos

Me estrecha aquel á quien lloré perdido

¿Me seguirás? ¿No es cierto? ¡Ah si me engaño!

*Idam.* Una vez ha de verme solo el pueblo.

*Zares.* ¿Y ese deber cumplido luego vamos?

Vamos sí de estos muros aunque el dia

Nos rehuse su luz; que si en mis manos

Puedo abrigar la tuya; si yo escucho

Tu voz junto á mi oido, no hay espanto.

Para mi corazon; juvenil vida

Corre en mis venas solo á imaginarlo;

Ya he roto la cadena de los tiempos,

Ni el dolor ya me aqueja ni los años,

Y ardiendo el corazon en dulce fuego

Rejuvenecen mi alma tus halagos.

No arrastrará en tu pos un viejo débil,

Ni de ayudarle te daré el trabajo...

*Idam.* Quizá una vez necesiteis su apoyo...

*Zares.* No temas; ¡cuánto, oh cielos, me complazco

En las delicias gratas del viaje!

La fatiga del dia hará el descanso

De la noche mas dulce; hácia la cima

De nuestros montes con placer me lanzo,

Ya en gozosa ilusion; seré tu guía,

Conozco los senderos comarcanos,

Qué placer al sentarnos á la sombra

Que antes alcancé yo de alto arbolado.

Un poco mas arriba, en aquel sitio

Donde escuché tu nombre y tus aplausos,

Abrazarte podré; hora dichosa,

Valles de nuestra patria afortunados,

Donde corrió tu infancia entre sus flores,

No lloreis ya su ausencia. Al hogar sacro

Vuelve el hijo querido; vedle, jentes,

Vedle, que torna en triunfo, no liviano

Y débil muchachuelo, hombre robusto

Mi apoyo, mi consuelo, mi regalo.

¿No presientes la dicha que me espera?

¿No me ves ébrio, de placer colmado,

Oyendo de tu voz los dulces ecos,  
Viendo tu aspecto en varonil retrato,  
Dibujar á la mar, y menos bello,  
Menos fuerte que tú, menos lozano,  
Coronarse el palmar de hermosas flores,  
Que planté al nacer tú, y deshojado  
Por tu ausencia y marchito yace el triste?

*Idam.* (*Aparte.*) Yo cedo á la flaqueza... pugno en vano  
Por resistir... ¡oh padre!

*Zares.* ¿Qué secretos  
Son esos que á Zares no has revelado?  
¿Tú niegas tu dolor al pecho mio?  
¿Á tu padre temieras confiarlos?  
No. Elloremos el bien que sacrificas.  
Y esa vírjen... su amor y su recato  
La hacen digna de tí...

*Idam.* ¡Cielos!

*Zares.* Su suerte

Debiera ser la tuya. Acompañados  
De esa hermosa doncella ¡qué dichosos!  
Pero logrará el tiempo consolarnos.  
Virjenes, nuestra tribu, virtuosas,  
Guarda en su seno, tú mi fiel relato  
Creerás sobre la tumba de tu madre.

*Idam.* Su memoria me ampare ¡y olvidados  
Mis errores serán en nombre suyo?

*Zares.* Solo tú los recuerdas.

*Idam.* Vuestro abrazo  
Me confirme este olvido venturoso.

*Zares.* (*Abrazándole.*)  
Él te confirma lo que dice el labio,

#### ESCENA IV.

IDAMOR, ZARES, AKEBAR, EMPSAEL, GUERREROS.

*Emps.* (*Desde la escalinata del templo.*)

Ya se acaba la luz y el pueblo espera.

*Idam.* Pronto estoy.

*Zares.* ¿Me dejas tan temprano?

*Idam.* Ya os dije que es forzoso...

*Zares.* Me consuela  
Que es por última vez.

*Idam.* ¡Última! Vamos.  
(*Abraza de nuevo á su padre. Los guerreros le rodean y sale con Empsael.*)

## ESCENA V.

ZARES. AKEBAR.

*Akeb.* Aléjate de aquí.

*Zares.* Sufrid la vista  
Del anciano infeliz que consolaron  
Los beneficios vuestros.

*Akeb.* Huye, digo,  
Y por piedad de tí tambien lo mando.

*Zares.* Un momento no mas.

*Akeb.* Ni un solo instante.

*Zares.* Mas mi hijo...

*Akeb.* ¡Zares!

*Zares.* Aquí le aguardo.

*Akeb.* Vana esperanza.

*Zares.* ¿Tardará su vuelta?

*Akeb.* Nunca mas le verás.

*Zares.* ¿Cómo? Yo parto...  
¿Adónde fué?

*Akeb.* Á morir.

*Zares.* ¿Y su silencio  
Egañó mi terror? ¿Y me ha dejado  
Para siempre Akebar? ¿Dónde ejecutan  
Ese cruel suplicio... Con mis manos...  
¡Ah! Yo le seguiré; piedad imploro...  
Por ese Dios que adoras, por los santos  
Altars do no alcanzan mis plegarias,  
Por tí mismo, Akebar, por el sagrado  
Y amoroso recuerdo de tu hija...

*Akeb.* (*Enternecido.*)  
Por mi hija...

*Zares.* Al pueblo parte ¡oh soberano!  
Tus ojos moverán los corazones,

Me volverán mi hijo. Ven, sigamos  
Su sanguinaria huella. Los aceros  
Depondrán á tu vista desarmados.  
¿Y esta gracia rehusas? No me prives  
De espirar con mi bien ; juntos perdamos  
La mísera existencia.

*Akeb.* ; Dioses ! ; fuerza ,  
Fuerza para negar ! No, no me es dado  
Anular el juicio.

*Zares.* Mas si existen  
Los dioses en el cielo, el mismo dardo  
Que hoy traspasa mi alma, el amor tuyo  
Desgarrará algun dia. Emponzoñado,  
Pueda su hierro herirte á tí en tu hija ;  
Pueda ulcerar tu pecho y macerarlo ;  
Huya de tí el placer ; y la grandeza  
Nunca colme el abismo que zanjaron  
Los males en tu alma. Pobre siempre  
Y de inmensos tesoros circundado,  
Solo, entre turbas viles de inferiores  
Y del ferreo dolor eterno esclavo,  
En la cumbre de toda tu opulencia  
Llores cual lloro triste y desolado.

*Akeb.* Merced á mi palabra te perdono...  
Pero viene Empsael...

*Zares.* ; Cielos ! (*Cae sobre un  
banco de césped sumerjido en su dolor.*)

## ESCENA VI.

ZARES. AKEBAR. EMPSAEL.

*Emps.* Sonaron  
Al verle gritos de ira y de alegría  
En las masas del pueblo congregado  
Pero llegó Idamor, noble, sereno,  
Las jentes cual su príncipe apartando  
Ó como si sus lauros y victorias  
Presentase ante el mundo. A su costado  
Álvaro se presenta, aquel cautivo

Que á tan indigno jefe toleramos.  
 Con culpable piedad se despedía  
 De Idamor, la sentencia dilatando,  
 Mientras este insultaba con su acento  
 La comitiva fúnebre. “¿Que brazo  
 Preguntaba de brama ó de guerrero  
 Codicia en el herir el primer rango?”  
 Y luego al descubrir los nobles muros  
 Que sus armas un dia ensangrentaron,  
 “Dadme, dijo, la muerte con las rocas  
 Adonde supe herir vuestros contrarios.”  
 Así el pueblo se indigna; otro suplicio  
 Entre insultos preludia, amenazando  
 De Álvaro la existencia. Idamor para;  
 Receden á su vista los osados  
 Brazos empero mil dura venganza  
 Fulminan con fragmentos que arrancaron  
 A las breñosas rocas. Una nube  
 Oculta el sacrificio; mas rasgando  
 Su seno en breve instante, mil centellas  
 Silban junto á los reos. Denodado  
 Cubre á Álvaro su amigo, las heridas  
 Con fiero afan se disputaban ambos.  
 Sin cólera, sin odio, á cruda muerte  
 Álvaro, se consagra, himnos alzando  
 Al signo de su fé, con vista amante,  
 Con faz risueña y con sonoro canto.  
 Una gloriosa luz baña su frente,  
 Y espira hácia los cielos señalando.  
 Solo Idamor entonces casi yerto,  
 Aun levanta entre el fuego el rostro pálido,  
 Aun protege á su amigo hasta que cae,  
 Cubriéndole su cuerpo mutilado.  
*Akeb.* Ya no tengo rival y tengo hija.  
*Emps.* Mas vino una mujer y los truncados  
 Miembros abraza de Idamor diciendo:  
 “Un misterio divino he profanado  
 Que yo amaba á Idamor y el himeneo  
 Rompí del Ganjes por amor humano.”  
 Diciendo así la infiel busca y no encuentra



En el semblante de Idamor los rasgos  
Que antes la cautivaban; y su velo  
Y su cabello cubre el cuerpo amado.  
Los bramam rodearon la culpable;  
Señalad su destierro. El desacato  
Condenan los del pueblo: á vos os lloran.  
Vos temblareis tambien... Mas ya cercanos  
Oigo sus gritos, vedlos; allí vienen.

ESCENA VII.

ZARES. AKEBAR. EMPSAEL. NEALIA. BRAMAS. GUERREROS.  
PUEBLO.

*Akeb.* Nealia.

*Zares.* (Que se reanima gradualmente.)

¿Y es así?

*Akeb.* ¿Y has reservado

(*Á Nealia.*)

Este oprobio, gran Dios, á mi projenie?

Tú, cuyos ojos huyen espantados

El mirar de los míos, dí ¿que quieres?

*Nealia.* (Acercándose á Zares.)

Padre.

*Akeb.* ¿Padre le llamas?

*Zares.* ¡Oh dictado

Que en ponzoña y en hiel baña mi alma!

*Nealia.* Sí, padre; tú lo fuiste cuando airados

A mi Idamor los cielos combatian;

Tú entenderás mi mal, ambos lloramos

Su pérdida insufrible; voy contigo

Á llorar al destierro. Le he privado

Del solo apoyo de su edad causada

Y así le vuelvo cuanto bien alcanzo.

No sentireis lo poco que á vos quito;

Que vuestro corazon no está ligado

Con mortales pasiones á la tierra

Ni al mio se abrió nunca. Los humanos

Vínculos de ternura, os enojaban

Y mi amor filial os daba enfado.

Opulento, dichoso, enaltecido,  
Sereis felice sin mi pobre amparo,  
Mientras él necesita de mi apoyo:  
Pues que á su noble hijo me he inmolado  
Pueda su amante sombra consolarse;  
Su amor á mí me dé con sus mandatos;  
Que no tardará el dia en que reunidos  
Los tres en mejor mundo nos veamos.  
Yo lo siento.

*Akeb.* ¿Y tú sabes que existencia  
Te prepara la muerte que has llamado?

*Nealia.* Si le veo, Señor, seré dichosa.  
De vuestra vista por jamas me aparto.  
Á Dios, dulces hermanas, á Dios patria,  
(*Al Sumo Sacerdote.*)

Tu sentencia, Señor, solo esperamos.

*Akeb.* Oh ternura, ó deber, á cual escucho  
(*Despues de un momento de silencio.*)

Al destierro Nealia te consagro,  
Huye; la humanidad de sí te arroja;  
Sigante el abandono y el quebranto.  
Yo te maldigo... y lloro á pesar mio.

*Nealia.* (*Á Zares.*)

Ya es tiempo de partir mi padre, huyamos  
En medio de la noche una doncella  
Mal os puede guiar. Van á lanzarnos  
Si pronto no partimos de estos sitios.

*Zares.* (*Mira un instante á Nealia y la abraza;  
despues mira á Akebar y le dice.*)

¡Pontífice! ¡hay un Dios y está mirando!

(*Se retira sostenido por Nealia. El pueblo  
se aleja para abrirles paso. Akebar apoya  
la cabeza en la estatua de Brama y queda  
sumergido en el dolor.*)



